

25151R
1759
S19a
(X)
X-
ORACION FUNEBRE
EN LAS REALES
EXEQUIAS

DE LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA MARIA
BARBARA DE PORTUGAL;

Cathólica Reyna de las Españas,
y de las Indias,

QUE

EN LA IGLESIA CATHEDRAL DE LA CIUDAD DE LOS REYES

CELEBRÒ

EL EXCMO. SEÑOR D. JOSEPH MANSO DE VELASCO, CON-
de de Super. Unda, Cavallero del Orden de Santiago, Theniente Gene-
ral de los Reales Exercitos; Gentil hombre de Camara de Su Ma-
gestad, con Entrada de S. R. C. Virrey, Governador, y Capitan
General de estos Reynos del Perú, y Chile,

DIXOLA

EL R. P. REGENTE Fr. JUAN ANTONIO DE TAGLEYBRA,
cho, del Orden de Predicadores, Doctor Theologo en la Real Universidad
de San Marcos, Examinador Synodal de los Arzobispados de
Lima, de la Plata, y del Obispado de la Paz,

El día 4. de Septiembre del Año de 1759,

CLASSIFIED

ADVERSE

ADDITIONAL INFORMATION

1950

BARA DE LORAIN

1. The first step is to identify the problem or question that needs to be answered. This involves understanding the context and the specific requirements of the task.

100

SECRET

1. The first step is to identify the problem or question that needs to be answered. This involves understanding the context and the specific requirements of the task.

10

THE FOLLOWING INFORMATION IS FOR YOUR INFORMATION ONLY
AND IS NOT TO BE USED FOR ANY OTHER PURPOSE

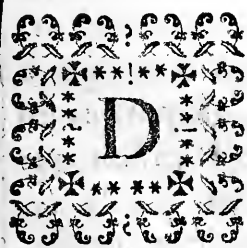
1945年10月1日

DOÑA MARIA BARBARA

APROBACION

DEL M. R. P. Mro. JOSEPH
Ignacio Rodriguez, de la Compañia de
Jesus; Cathedratico de Artes, y de
Prima de Sagrada Theologia en la Real
Universidad de San Francisco Xa-
vier de la Plata, y Prefecto de
sus Reales Estudios.

EXC.^{MO} S.^{OR}



E ORDEN DE V. EXC.
he leído la Oracion Fu-
nebre, que se dixo en las
Honras, ò Reales Exe-
quias de Nuestra Reyna
y Señora, la Señora Do-
ña Maria Bárbara de Portugal, Reyna de
las Españas, y las Indias; y echando me-

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

nos el nombre, ò firma del Author me pareció estar leyendo alguna de aquellas celebres Oraciones, que en este, ò semejantes asuntos, dixeron en la Europa, los Ilustrísimos *Flequier*, ò *Maisillon*, el eloquente *Burdaue*, el sublime *Neville*, ò otro de aquellos grandes Oradores, que en su propio idioma, ò traducidos al nuestro, son hoy la admiración de todos, y les sirven de exemplar à muchos. Y al verlos ya, ò con felicidad imitados, ò afortunadamente excedidos, no puedo contenerme en no decir con Plinio, que hay mucho, que celebrar en los Antiguos, ò Estrangeros; pero que hoy, toda la admiración, y aplausos se los deben llevar los nuestros. *Sunt ex ijs, qui miror antiquos non tamen, ut quidam, temporum nostrorum ingenia despicio.* Delairar lo proprio, solo por que no es extraño, es seguir impulsos de pasión, que no reconoce merito: y decir que la naturaleza por cansada, no produce ya efectos prodigiosos, es no haber profundado bien sus Senos, y atribuir à falta de vigor.

Plinio Lib. 6.
Epistolar. E-
pist. 20.

DOÑA MARIA BARBARA.

gor ò de aliento; lo que es falta de cultivo. *Neque enim quasi lassâ, inè leyendo esta Carta, neque enim quasi lassâ, & effata natura, nihil iam laudabile parit.* le ven casi todos los dias en este genero, obras tan acabadas que los mas linceos ojos no podran diferenciar las modernas de las antiguas; y la que al presente veo con asombro, es de aquellas, que à perderse todos los originales, ella sola podia servir de exemplar aque copien otras perfecciones. Así lo escribia el gran Panegyrista de Trajano, elogiando con candor y nobleza de animo, à cierto Virginio, Auctor de una Comedia, que era entonces, como el Sermon del Paganismo. *Nuper audiui Virginium Romanum paucis legentem Comediam, ad exemplar veteris Comedie Scriptam tum bene ut esse quandoque possit exemplar.* Feliz intento imitar lo bueno; imitarlo bien, es hacerse Auctor, ò adquirirle toda la gloria de exemplar.

Este elogio haze Plinio al Escrip-
tor de su tiempo, y de la misma alaban-

Ibidem

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

za es acreedor el insigne Orador del nuestro; de quien se puede dudar, si fueron imitacion los primeros rasgos de su pluma, ò se hallaron naturalmente en su espíritu fabricadas à perfeccion todas aquellas Imagenes de que se adornavn discurso. Primor assombroso, que notò el el grande Orador latino en el primer Orador Griego, (que en Pericles fija la Epoca de la eloquencia Ciceron) en quien la eloquencia aun en la Cuna se coronò de laureles, triumphando repetidas veces de un Pueblo tan libre como el de Athenas brillando en sus discursos desde sus primeros principios, todo lo que en la eloquencia hai de mas bello, de mas fuerte, y mas sublime.

Pero ya es tiempo; y aqui empezarè yo à notar de desgraciados, ò poco àfortunados à mis ojos, si ya la fama y la prensa compitiendose en las fatigas, no ofrecieran ami espíritu ò todos los materiales para el lienzo, ò acabada la Imagen de un objeto digno de los mayores

DOÑA MARIA BARBARA.

res elogios. Ignorar aun à los mayores hombres, por falta de especies materiales, que comunican los objetos à los ojos, es acaso ordinario, que sin tocar en el merito, suele hazerse de parte del aplauso: pero las grandes almas no se sugeran à estas casuales contingencias; su misma elevacion executa al conocimiento y las nobles operaciones de un espiritu, como obras de luz, aun à las mayores distancias comunican su esplendor. En esta perspectiva de la vida darle à conocer por este lado, es felicidad, es dicha, es merito; quando se encuentran tantas figuras, que fuera fortuna el ignorarlas, ò estarle allà sepultadas en un olvido obscuro, donde no se hiziesse perceptible para el desprecio, la poquedad de su espiritu *Nescio an noris hominen*: prosigue en su carta Plinio, *quamquam nosse debes* Podra suceder, le dice alu Caninio, se haya escondido à tus ojos la apariencia exterior de su Persona; pero no tienes escusa para no conocerle la alma.

Hom:

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Hombres como Virginio, aun quien no los repara, se influan, y sen como el Sol, que aun entre el descuido, haze que no puedan negar su lucimiento los ojos *Est enim probitate morum, ingenij elegantie operum Varietate monstrabilis*. Tanta luz quien alumbra? clausulas de oro, tan finamente pulidas, forman un anillo para engastar como piedra preciosa ò como estrella, un grande nombre; pero de quien? del Rmo. P. Mtro. Fr. Juan Antonio de Tagle y Bracho, de la Ilustre Religion de Predicadores: Sanctidad de vida, Costumbres innocentes, perfeccion summa en el estado Religioso, capacidad vasta, ingenio grande, son las qualidades de que se compone, ò son las letras con que se escribe aquel nombre.

Aqui se me descubria materia fertil para el elogio; sin que mi pluma pasasse mas allà de su gran merito; si su moderacion Religiosa no se interpusiesse como un respetoso velo entre el pincel y la Persona; pero que importa que al

Sol

DOÑA MARIA BARBARA

Sol lo aparte de los ojos un nublado, si embarazado siempre en obras de luz, aun quando mas se esconde, sus mismos rayos lo descubren. *Operum Varietate monstrabilis*; ni que importa que yo paffe en silencio las prendas y modales Religiosas que elevan la Persona del Rmo. P. M. al mas alto grado de la veneracion, y de la honra; si tanto golpe de luz con que ha alumbrado à esta Ciudad, esta diciendole ser Astro de primera magnitud, el que baxo de una nube de modestia comunica tanto influjo, sin que embaracen su lucimiento tantos Planetas luminosos, como hoy se abmiran en su Cielo. *Operum Varietate monstrabilis* En cada Sermón suyo se ve un lienzo acabado en que sin mirarse asì mismo, deja à todos los que lo miran una copia de su Espíritu, Theologo consumado, en la propiedad con que explica los misterios, usando de palabras tan proporcionadas à lo que dice, como que en todo tiene dominio, y no hay materia en que no entre como dueño.

Ora:

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Orador cumplido, en quien no se encuentran los estremos viciosos, de mas, ni menos. Demosthenes a quien no se le puede quitar. Ciceron a quien no se le puede añadir. Rio caudaloso, siempre recojido en sus margenes; gastando sus corrientes no en la hinchada ostentacion de su caudal, si en fertilizarle al campo de la virtud sus flores, y cortar de raiz los vicios destruyendo las malezas, y perdonando al terreno; elogio que de su Eleritor hace el citado Plinio. *Ornavit virtutes, infestatus est vitia.*

A fin tan glorioso, que se propone la Oratoria Sagrada como termino de sus fatigas, camina este Orador grande por senda al parecer tan llana; pero en la realidad tan dificultosa y tan ardua, que para andar con felicidad por ella sin arrastrarse, ò pisarse, es menester mas talento; ò mas cabeza que la que comunmente juzgan, los que conociendo poco los primores de la Oratoria, à penas han tocado los primeros umbrales al Palacio mag-

DOÑA MARIA BARBARA.

magnifico en que la eloquencia habita: y al oyr à un Orador decir una Oracion perpetua, sin el arrimo de lugares especiosos, que le sirvan como de Báculo para andar con descanso la jornada de un discurso juzgan, que todo el Arte está en las voces, y que solo, con hablar mucho, ya se ha predicado à este modo, verdaderamente sublime, à que para darle todo el lleno, formandose un carácter Oratorio proporcionado à su extencion, no bastan ni solo el genio, ni los preceptos de *Aristoteles*, *Ciceron*, y *Quintiliano*, sino que es necesario llegarse con frecuencia à las fuentes Sagradas de los Libros Santos, de cuya penetracion, y continua lectura se sacan aquellas grandes ideas, y expresiones magnificas, à que no alcanza la fatiga humana, por ser movimientos, ò inspiraciones divinas.

Quien leyere los Sermones del Rmo. P. Mro. Fr. Juan Antonio de Tagle y Bracho, los verá tan conformes al Arte, tan llenos de espíritu, y de zelo, que ca-

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

da clausula està avifando la uncion con que estan escritos; y en el que al presente se ofrece al Publico, reconocerà que el que orò primero en este genero, solo tiene la gloria de no haberle precedido alguno. En Thucidides està aquel Panegyrico, y en el del Rmo. P. Mro. està la imitacion, y el exceso: excede en el objeto, en las circunstancias, y en los colores tan vivos con que propone un caso tan lastimolo, que ha sacado à la fidelidad mucho llanto en los dos Mundos. Allà el Orador Griego celebra el valor, la constancia, y fortaleza con que los Soldados Athenienses derramaron en la Campaña la sangre, y la vida en defensa de su Patria: propone sus virtudes, sus acciones, y sus mas heroicos esfuerzos, para la imitacion, y el exemplo; encendiendose en tanto ardor militar los animos, que su voz infundia aliento, y parece comunicaba nuevo espiritu à aquella sangre derramada, para producir laureles, de que formò Coronas para su gloria, por muchos siglos la

Gie-

DOÑA MARIA BARBARA.

magnifico en que la eloquencia habita: y al oyr à un Orador decir una Oracion perpetua, sin el artificio de lugares especiosos, que le sirvan como de Baculo para andar con descanso la jornada de un discurso juzgan, que todo el Arte està en las voces, y que solo, con hablar mucho, ya se ha predicado à este modo, verdaderamente sublime; à que para darle todo el lleno, formandose un caracter Oretorio proporcionado à su extencion, no bastan ni solo el genio, ni los preceptos de *Aristoteles*, *Ciceron*, y *Quintiliano*, sino que es necesario llegarle con frecuencia à las fuentes Sagradas de los Libros Santos, de cuya penetracion, y continua lectura se sacan aquellas grandes idèas, y expresiones magnificas, a que no alcanza la fatiga humana, por ser movimientos, ò inspiraciones divinas.

Quien leyere los Sermones del Rmo. P. Mro. Fr. Juan Antonio de Tagle y Bracho, los verà tan conformes al Arte, tan llenos de espíritu, y de zelo, que ca-

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

da clausula, està avisando la uncion con que estan escritos; y en el que al presente se ofrece al Publico, reconocerà que el que orò primero en este genero, solo tiene la gloria de no haberle precedido alguno. En Thucidides està aquel Panegyrico, y en el del Rmo. P. Mro. està la imitacion, y el exceso: excede en el objeto, en las circunstancias, y en los colores tan vivos con que propone un caso tan lastimoso, que ha sacado à la fidelidad mucho llanto en los dos Mundos. Allà el Orador Griego celebra el valor, la constancia, y fortaleza con que los Soldados Athenienses derramaron en la Campaña la sangre, y la vida en defensa de su Patria: propone sus virtudes, sus acciones, y sus mas heroicos esfuerzos, para la imitacion, y el exemplo; encendiendose en tanto ardor militar los animos, que su voz infundia aliento, y parece comunicaba nuevo espiritu à aquella sangre derramada, para producir laureles, de que formò Coronas para su gloria, por muchos siglos la

Gre-

DOÑA MARIA BARBARA

Grecia. Quien leyere las virtudes heroicas cõ que este Astro grande, que influyò y dominò en tanto mundo, resplandeciò desde su primera Aurora hasta su ocasso, desde que rayò al mundo, hasta que passò à resplandecer à otro emispherio, reconocerà que aquella carrera fue de Sol, que caminando siempre por sendas de luz, cada virtud era un rayo de resplandor, con q̃ dejandose admirar para el exemplo, en las imagenes con q̃ hoy aparecen à nuestros ojos, se dejan ver como los titutas de aquel grande Astro, exhortando à su imitacion à todo un Mundo. Con solo dejarse ver, empezarán à persuadir; y así son dignas de aparecer en publico para que consiga este grande Orador todo el intento a que vnicamente miran los fervores de su zelo; que es à plantar virtudes, destruir vicios, y alumbrar los animos con el mayor desengaño: *ornavit virtutes, infectatus est vitia*, Y yo para concluir, no mi Censura, que Obras tales solo merecen respetos y admiraciones, si la Carta de *Plinio*, que ha hecho por mi todo el elogio, ò me he valido del suyo, para
de

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

decir algo bueno: digo con èl, por ultimo, ser este Panegyrico Funerál de aquellas Obras, en que arrebatada en su lectura toda el Alma solo un impulso violento será poderoso à apartarlo de los ojos, y à quitarlo de las manos. *In summa extorquebo ei Librum, legendum que, imo ediscendum mittam tibi: neque enim dubito futurum, ut non deponas, si semel sumpseris.* Todo es acierto, todo trabajado con tal arte, y harmonia, que no se encontrará en èl, aun la mas leve disonancia. Así lo siento, *salvo &c* En esta Casa Professa de la Compañia de Jesus, en 18 de Diciembre de 1759.
Joseph Ignacio Rodriguez.

LICENCIA DEL GOBIERNO

CONCEDESE LICENCIA PARA que se pueda imprimir el Sermón, que en las Honras de la Reyna Ntra. Señora predicò el R. P. F. Juan Antonio Tagle y Bracho. Lima y Diciembre 22 de 1759.

EL CONDE DE SUPERUNDA

D. Diego de Hesles APRO:

DOÑA MARIA BARBARA

Grecia. Quien leyere las virtudes heroicas cõ que este Astro grande, que influyò y dominò en tanto mundo, resplandeciò desde su primera Aurora hasta su ocasso, desde que rayò al mundo, hasta que passò à resplandecer à otro emispherio, reconocerà que aquella carrera fue de Sol, que caminando siempre por sendas de luz, cada virtud era un rayo de resplandor, con q̃ dejandose admirar para el exemplo, en las imagenes con q̃ hoy aparecen à nuestros ojos, se dejan ver como fortituras de aquel grande Astro, exhortando à su imitacion à todo un Mundo. Con solo dejarle ver, empezarán à persuadir; y así son dignas de aparecer en publico para que configa este grande Orador todo el intento a que vnicamente miran los fervores de su zelo; que es à plantar virtudes, destruir vicios, y alumbrar los ánimos con el mayor desengaño: *ornavit virtutes, infectatus est vitia*, Y yo para concluir, no mi Censura, que Obras tales solo merecen respetosas admiraciones, si la Carta de *Plinio*, que ha hecho por mí todo el elogio, ò me he valido del suyo, para
de

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

decir algo bueno: digo con él, por ultimo, sea este Panegyrico Funerál de aquellas Obras, en que arrebatada en su lectura toda el Alma solo un impulso violento será poderoso à apartarlo de los ojos, y à quitarlo de las manos. *In summa extorquebo ei Librum, legendum que, imo ediscendum mittam tibi: neque enim dubito futurum, ut non deponas, si semel sumpseris.* Todo es acierto, todo trabajado con tal arte, y harmonia, que no se encontrará en él, aun la mas leve disonancia. Así lo siento, *salvo &c* En esta Casa Professa de la Compañia de Jesus, en 18 de Diciembre de 1759.

Joseph Ignacio Rodriguez.

LICENCIA DEL GOBIERNO

CONCEDESE LICENCIA PARA que se pueda imprimir el *Sermon*, que en las Honras de la Reyna Ntra. Señora predicó el R. P. F. Juan Antonio Tagle y Bracho. Lima y Diciembre 22 de 1759.

EL CONDE D^e SUPER-UNDA

D. Diego de Hesles


APRO-

DOÑA MARIA BARBARA

APROBACION

DEL M. R. P. Mro. Fr. Antonio de la Cueva, Doctor, y Cathedratico de Prima de Theologia Moral en la Real Universidad de San Marcos, Calificadòr, y Consultòr del Santo Oficio, y Comissario, que fue del mismo, Prior que ha sido de los Conventos de la Magdalena, y del Rosario de Lima.

n.º

 E ORDEN DEL SE-
ñor Doctor D. Ramòn
de Prò, Cathedratico de
Decteto en esta Real U-
niversidad de San Mar-
cos, Provisòr, y Vicario
General de este Arzobispado, he visto la
Oracion Funebre, que en las Reales y Mag-

I *

ni-

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Magnificas Exequias celebradas en esta Ciudad de los Reyes, à la Regia Magestad de la Señora *Doña Maria Bárbara de Portugal*, Nuestra Reyna y Señora, que de Dios goce, dixo el R. P. Regente Fray Juan Antonio Tagle y Bracho, Doctor Theologo en la Real Universidad de San Marcos, Examinador Synodál del Obispado de la Paz, y de los Arzobispados de Lima, y Chuquizaca, Regente Mayor de los Estudios del Colegio de Santo Thomas &c. y no puedo dexar de decir; prescindiendo totalmente, como debo ahora, del grande amor, que à Su Paternidad por justísimos motivos profeso, que la dicha Oracion es una Obra cabal, que hace patente ser su Author un Orador muí perfecto.

Es la Oratoria una facultad, cuya noble naturaleza no es otra cosa, que un admirable complexo de muchas prendas, al paso que preciosas, y sublimes, prolixas, y costosas. O! quanto necesita el Orador, para salir con honor, y decoro de su empeño: ¡Quantas fatigas es
preci-

DOÑA MARIA BARBARA

preciso halla sufrido, para adquirir el rico caudal de bellas, y sagradas letras con que solo puede llenar aquel respetoso Theatro!

No es dudable, que una Oracion fabricada como debe ser, es un bellísimo ramillete primorosamente formado, y dispuesto por el discurso, de las mas preciosas flores, que cultivan en sus aménos jardines las Ciencias; mas esto solo lo puede hazer el Entendimiento, que sabe discursar con agudeza, claridad, facilidad, discrecion, y profunda solidez; lo que es impracticable, sin una instruccion hermosa, y vasta, por que como dice; y justamente Petronio: *neque concipere neque edere mens potest, nisi ingenti flumine literarum inundetur*. Y este rico thesoro de sabiduria se logra sin afanes, y fatigas? por ningun modo; y así escribe Demócrito, que es constante que son dulcísimos los frutos de la erudicion, mas que se halla no poca amargura en los raizes: *Eruditionis radices, esse quidem satis amaras fructus autem dulcissimos*. ¶ Mu-

In Satyr.
Cap. 78.

Lib. 3.

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Dialog. de
mort. Monach

Mucho es necesario para que llegue à ser un Orador en su noble facultad consumado; mas en el nuestro, todo se halla en grado mui eminente, por que habiendole dotado Dios de grandes, y elevados talentos, los aplicò al estudio de las mejores ciencias con esmeros tan particulares, y con tan infatigables conatos, que parece lo miraba mui atento Sulpicio severo quando dixo: *Totus semper in lectione non die, non nocte requiescens, aut legis aliquid semper, aut scribis.* Mas O! y que felices esmeros! que conatos tan gloriosos! si, pues por ellos ha conseguido un opulento caudal de la mas acendrada, y pulida literatura, con el que habiendo logrado muchos, y singulares aplausos en la Cathedra, està mereciendo iguales celebraciones en el Pulpito.

Yes mui justo sea asì, por que proponiendo ingenioso en sus Sermones, asuntos nobles, y oportunos, los divide exactamente, y solicita persuadirlos, no con extravagancias, y discursos vanos,
si

DOÑA MARIA BARBARA.

ti, con poderosas razones, reflexiones utiles, y pensamientos sublimes; pero todo puesto en su lugar, discurrido con solidez, y agudeza, apoyado de Divinas Letras, y en un estilo, como debe ser el oratorio, segun las maximas del Principe de la Eloquencia *Ciceron*; (*) por que tiene singular claridad en proponer, conveniente distincion en discurrir, y rico ornato en los Tropos, y galanas frases con que adorna las pruebas que produce, para persuadir su intento; de lo que resulta que cada Sermon de S. P. es una obra en todo, y por todo cumplida, y perfecta.

Y esto no se ve en el presente Funebre Panegyrico? ;Quien, que con sana reflexion lo leyere, no dirà, que en el se hallan todos los primores, y perfíles, que sabe dar à un Panegyrico la Rhetorica, que es fina? à lo menos assi se dexa entender, pues quantos lograron oirle el dia quatro de Septiembre; lo reconocieron por tal; publicando ser un Elogio

Mag-

(*)

*Est proprium
Oratoris, aperte, diserte, &
ornate loqui.
Cicer. Lib. 1.
de Officijs,*

EXEQ. DE LA REYNA N. Sta.

Magnifico, y digno de nuestra difunta Reyna, y Señora *Doña Mabia Barbara de Portugal*, que de Dios goze; lo que hubieran omitido, no habiendo advertido en el, toda la nobleza, y hermosura, que es preciso tenga una Oracion, para llegar à ser exquisita, y excelente, por que solo èsta puede aplaudir, y celebrar dignamente à aquella Soberana, Prodigiosa Heroína, que despues de estar adornada con todas las perfecciones de la Naturaleza, y exaltada con las dichas, con que halaga, y acaricia esto que el mundo llama fortuna; fue tan favorecida del Cielo con las dulces bendiciones de la Gracia; que entre las largas licencias de la Magestad, entre las continuas delicias de la Corte, entre las grandes independencias del Poder, y entre los frequentes à plausos de los Vasallos conservò siempre la Innocencia en el noble paraíso de su Alma; sin permitir que entrasse en su Real corazon afecto que no fuesse regulado, al modo que la Concha, cuyo Seno sirve à la hermosura de la Perla de preciosa cu-

DOÑA MARIA BARBARA.

na, rodeada por todas partes de las saladas ondas: de éstas, ni una sola gota bebe. Solo un insigne Panegyrico (buelvo à decir,) puede ser digno Elogio de una Esclateada Princesa, cuyo cuidadoso desvelo, no fue otro, que colmar de Châridad su Corazon, sus Ojos de Modestia, de Agrado su Boca, y sus Manos de Beneficencia. Mas paraque he tocado en las heroycas virtudes, que à Su Magestad tanto ennoblecieron, habiendolas expresado oportunamente, y con mucho primor aplaudido, nuestro Oradòr, en el progreso de este bello Panegyrico, discutiendo con ingenio sobre la alegre Mañana de su alta felicidad, y la triste Noche de su gran tribulacion?

Pero no solo hizo en su eloquentissima Oracion el R. P. Regente el Elogio debido à nuestra Difunta Peregrina Reyna; por que tambien solicitò en ella aliviar la muy sensible pena, que nos ha causado su falta; persuadiendonos con singular discrecion, debemos piadosamente

EXEQ. DE LA REYNAN. Sra.

creer, que à Su Magestad, la Muerte, no le quitò la vida, pues solo le facilitò una mui ventajosa permuta: que si la ausentò de nosotros, fue para trasladarla à otro nobilissimo Emispherio, en donde libre de las necesarias contingencias à que vive expuesto lo caduco, goce en pacifica posesion todos los bienes, y felicidades eternas.

Y verdaderamente era preciso este paño para enjugar nuestras lagrimas: solo este precioso balsemo es capaz de curar el gravissimo dolor, que padecemos, por la perdida de una Soberana, que por sus amabilissimas prendas habia merecido ser suave imàn de nuestros afectos, y todas las delicias de nuestros corazones. Y asi sera mui justo digamos à Su Paternidad, agradecidos, con el Real Propheta: *secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae, letificaverunt animam meam.*

Porque ninguna de las particulares circunstancias, que debe tener la Oracion fúnebre, se echasse menos en esta, la corona su Sabio Author, exortandolos à imi-

Psalms. 93:
Verf. 19.

DOÑA MARIA BARBARA

imitar con esmeros, y eficacia las heroy-
cas virtudes de nuestra Difunta Reyna;
paraque logremos llegar con felicidad al
nobilissimo puerto, que merece ser el u-
nico blanco de todos nuestros deseos:
mas, esto lo executa con tanto espiritu,
y con suavidad, y dulzura tan singu-
lar, que no dudo haga muy fructuosa
impresion en aquellos, que la leyeren.
En conclusion digo, que el presente Pane-
gyrico es una obra tan perfecta, y exce-
lente, que no encontrara, que notarle
aunque prolixamente, y con el mayor ri-
gor, le haga la misma emulacion las prue-
bas. Por tanto, y por no tener cosa, que
se oponga à nuestra Santa Fè, à las bue-
nas Costumbres, ni à las Regalias de su Ma-
gestad, puede conceder V. S. la licencia,
que se le pide, para darlo à la Estampa.
Asi lo siento *salvo meliori*. En este Con-
vento del Santissimo Rosario, Orden de
Predicadores, Lima y Enero 12 de 1759.

Fr. Antonio de la Cueva.

EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

LICENCIA DEL ORDINARIO
EL PROVVISOR DE LOS REYES &c. POR la presente doy Licencia para que se imprima el Sermon, que en las Exequias de la Reyna Nuestra Señora *Doña Maria Barbara de Portugal* predicò el R. P. F. Juan Antonio Tagle y Bracho, del Orden de Predicadores, Lima y Enero 15. de 1760.

D. D. Ramon de Prò.

Por su mandado:

D. Juan de Herse y Velasco.

LICENCIA DE LA RELIGION.
FRAY BERNARDO DAVILA MAESTRO en Sagrada Theologia, Doctor en la Universidad de San Marcos, Cathedratico de Prima de Santo Thomas, Examinador Synodal de el Arzobispado de Lima, Consultor de la Dignidad Arzobispal, Colector, y Procurador General de el Reverendissimo Padre Maestro General en la Provincia de San Juan Bautista de el Perú, y Prior, Provincial de la misma, doy Licencia para que se imprima un Sermon predicado en las Reales Exequias de Nuestra Reyna, y Señora *Doña Maria Barbara de Portugal* (que de Dios goze,) el qual hasido visto, y aprobado por Personas graves, y Doctas de mi Religion Sagrada; y para que así conste &c. di esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de nuestro Oficio, y refrendada por nuestro Compañero: en este Convento del Rosario de Lima, el dia 17 de Noviembre de 1759.

Fray Bernardo Davila,

Prior, Provincial.

Fray Francisco de Palencia;

Present. y Compañ.

AD



AD ANUNTIANDUM MANE

Misericordiam tuam, & Veritatem tuam per noctem. David Psalmo 91.

N O HAY EN EL
Mundo alegría sin
tristeza, ni prospe-
ridad sin desgracia.
El dia de la vida hu-
mana tiene Mañana
alegre de felicidad, y triste Noche
de afliccion y de trabajo. ¡Quan-

A *

tos

2. EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

tos son los que, llenos de gozo entre prosperidades, padecen abatidos el rigor de la tribulacion entre pesares! Asi como la dicha se comunica à los afligidos en el abatimiento de la pena, la afficcion sube al Throno, y angustia los felices en el Solio. Todos los Hombres, Plebeyos, y Nobles, Grandes, y Pequeños, Vasallos, y Reyes: todos digo, no se sujetan à las disposiciones de aquel Dios, que no es mas Señor de los Humildes, que de los Poderosos del Mundo? pues si la sabia maxima con que éste maneja toda la economía de su Providencia es la union de prosperidades, y trabajos; no se puede concebir que haya Alma tan desdichada, que no pueda sostener su flaqueza con alguna felicidad, que la aliente; ni tan feliz, que

que no pueda contener su elacion, con alguna tribulacion, que la humille.

La precaucion de la iniquidad, no es la que unicamente Dios intenta con ésta saludable providencia; ademas de ésta solícita la Gloria de su Misericordia con el arreglado uso de los bienes: y la santificacion de la verdad de sus juicios con la constante paciencia en los males: *ad anuntiandum manè Misericordiam tuam, & Veritatem tuam per noctem.* Así habla el Rey David á los Mortales: se le representan los bienes, y males, que componen la cadúca sucesion del dia de la Vida humana: en aquéllos contempla la Mañana de la felicidad: en los ótros la obscura Noche de la tribulacion; y lleno su Espiritu de divinas luces, señala à los

*Sanctus Aug:
sup. Psalm. 91*

Manè dicitur quando nobis benè est: nox dicitur quando tristitia tribulationis est:

4. EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Hombres como tiempos oportunos, la Mañana para engrandecer las Misericordias del Señor, santificando los bienes con la gracia de las buenas obras, y la Noche para exaltar, y venerar la eterna verdad de sus consejos, con el sufrimiento en los trabajos.

Así es, Fieles, como os amonesta un Rey con sus palabras: y así es como os persuade el exemplo de una Reyna Difunta, cuyas Exéquias venís hoy lastimados á executar en este Templo, de vuestra Cathólica Reyna, y Señora, *Doña Maria Bàrbara de Portugal* digo, que aunque como piadosamente pensamos goza de la gloria; no ha podido ser feliz sin que la perdamos en la tierra, y acompañe nuestra congoja su alegría. La Muerte, que la apar-

apartó de nuestra vista llena los ánimos de consternacion: quebranta nuestros corazones con la pena, y no puede dejar sin lágrimas los ojos con la triste imagen, que ha gravado lastimosamente en nuestro pensamiento. Por lo que ami toca confieso, que no puedo considerarla sin dolor: la miro Difunta, y todos aquellos motivos, cuya memoria antes excitaba la alegría de mi Corazon, han tomádo no se que melancolica transformacion, que no puedo recordarlos sin congoja: lo mismo juzgo, que sucede en vuestros ánimos. ¿Quien lo puede dudar de vuestra lealtad, y reconocimiento? Afsi es, y afsi debe ser, Señores: empleemonos, pues, todos en dolor tan merecido; pero mas sea derramando nuestros corazones con votos en las Aras del Señor, para-
que

6 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

que eternamente viva el objeto de nuestra pena, donde nosotros deseamos vivir, que con suspiros, y sollozos, que no menos turban el espíritu, para pedir debidamente á Dios por su Alma, que para atender á sus Exemplos, y lograr la saludable edificación de la nuestra. Es verdad, Señores, que nunca sabriamos expresar, como es debido, un Sentimiento, que la Política pide, la Obligacion íntima, la Piedad justifica, y la Religion consagra; pero si hai alguna ocasion, en que se deba suspender el ruidoso lenitivo de nuestro dolor, es otra mas al proposito que la presente, donde se deben proponer sus exemplos, y vosotros atenderlos. Si solamente se percibieran suspiros, y resonáran lamentos, no consumiriais vosotros, y yo todo

do el tiempo con repetidas, aunque justas exclamaciones de dolor, vuestra Reyna se quedaría sin el aplauso de su mérito, vuestros ánimos sin la consolacion de su elógio, sin la instruccion de sus exemplos; y yo, ocupado todo del dolor, haría una Oracion opuesta al Evangelio, quando debía seguir constante sus Lecciones? Sentid, pues, como es justo la dolorosa muerte de vuestra Soberana; mas ahora desembarazad vuestros ánimos de la melancólica idéa, que los ocupa: reprimad las tristes expresiones de sentimiento, y atended los importantes documentos, que hoy os da la mayor gloria de el Mundo, cubierta con la ceniza de el Sepulcro. Oidla, que aunque insensible tiene lengua, labios, y voces, para persuadir, como el Rey
Da-

8 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

David, la exaltacion de la Misericordia de Dios, y de la Verdad de sus juicios con el buen uso de la Mañana prospera, y triste Noche de la Vida: *ad anuntiandum &c.* Los Exemplos de su vida pondrán á vuestros ojos los eternos consejos de el Altísimo en la union de bienes, y de males: ciertamente, que quando los miréis unidos, no podrá vuestro corazon dexar de sostener una no mediana turbacion en el combáte de dos pasiones contrarias; quiero decir, de la alegría, que excitarán sus bienes; y de la tristeza, que causarán sus males: porque si os hacen ver los successos de su Vida una Reyna Grande, á quien desde el real origen de su nacimiento siguieron apresuradas las glorias hasta empuñar el Cetro de el mayor Imperio,

rio, que se conoce en el Mundo; tambien os manifiestan un Espiritu ocupado de tristes imágenes, un animo combatido de excessivas aflicciones; y en fin, una Soberana, cuyo poder es suficiente para conservar la vida de los Hombres, que no puede animar en sus entrañas un digno Succesor de la Corona de su Real Esposo: si os hacen ver una Reyna llena de gracias naturales, festejada con los deliciosos placeres de la Magnifica Corte de Madrid, y que tiene como homenaje de su poder, y dominio toda la grandeza, que la mas Opulenta Monarchiâ puede contribuir á su Magnificencia; tambien os dan á conocer, que lo mas suave de la prosperidad se corrompe con la aspera levadura de la afliccion: á una Poderosa, digo, que todo lo

10 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

domína, humillada al duro Imperio de los trabajos: ya las enfermedades la postran, ya los disgustos la entristecen, y, en fin, toda la alegría que le ocasiona la gloria de la Corona se desvanece como el humo, al impetuoso soplo de desdichas, y pesares. En una palabra: veréis una Soberana, que colmada de bienes, y consumida de males igualmente experimenta las caricias, y rigores de la vida humana.

Pero quanta fuese en su felicidad la correspondencia á las misericordias del Señor, y en sus trabajos la veneracion de sus juicios, lo dirán los Sacrificios de la Mañana, y de la Tarde, que como odor de suavidad subieron al Throno del Altísimo en las Aras del piadoso corazon de esta Reyna: quiero decir,
el

el buen uso con que manejó los bienes, y la paciencia con que sostuvo los males. Quanto fue feliz, tanto tuvo de fidelidad en la obediencia de las leyes, haciendo asunto de virtud toda la prosperidad, que le ministraba la Grandeza: quanto fue atribulada, tanto abatió la Soberanía á la mas poderosa mano, que la lastimaba, sufriendo con paciencia el duro golpe de la tribulacion que la affigia. ¿Que felicidad mayor, que la que gozó en la Tierra? ¿pero que uso tan Santo para dirigirla á su Autor! ¿Que tribulacion mas excesiva, que la que padeció en esta vida? ¿pero que resignacion tan constante para sostener su dureza! La Religion animaba su Fé, ésta alentaba su Esperanza, ambas encendían su Charidad, fortalecían su paciencia;

12 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

y conociendo que Dios era igualmente Bueno, quando la elevaba con la prosperidad, que quando la abatía con la desdicha: que los premios prometidos eran mayores que las felicidades presentes: que los trabajos padecidos no eran condignos, como dice el Apostol, á la grandeza de la Gloria, miraba los bienes, y males como talentos, que se debían volver á Dios doblados. Con el comercio de la Gracia santificaba los unos, sufría paciente los otros, y amaba á su buen Señor, no menos en la Mañana alegre de la felicidad, que en la Noche triste de la aflicción. *ad anuntiandum &c.*

Así enriqueció su Alma esta piadosa Reyna, con el thesoro del mérito adquirido con las prosperidades, y trabajos: aquellas excita-

ron

ron su gratitud a la correspondencia, y la hallaron docil en la práctica de las virtudes: los otros ofrecieron oportuna ocasion à su paciencia, y la encontraron prompta para sufrir constante su aspereza: Es decir, que en el dia de la vida de esta Reyna veréis una prospera Mañana, que santificada con la Gracia exalta las misericordias del Señor: *ad anuntiandum manè Misericordiam tuam*; y una Noche de adversidades, que sostenida con resignacion, y perseverancia, hasta la ultima sombra de la Muerte, llena de gloria la Justicia de Dios, venerando sus Decretos: *et veritatem tuam per noctem*. Dos instrucciones, Cathólicas, que si practicadas son capaces de conducir vuestras Almas con seguridad à la Patria, son, tambien, las mis-

14 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

mismas, que os ministran hoy los
exemplos del triste objeto, que llo-
rais, como lo conoceréis por la Re-
lacion de la Vida de la muy Alta,
muy Poderosa, y muy Soberana In-
fanta de Portugal la *Señora Doña*
Maria Barbara de Berganza, Cathó-
lica Reyna de las Españas, y de las
Indias. Aquel Señor, que es Dueño
de los corazones mueva los vues-
tros, para que recibais con prove-
cho las saludables impresiones de
sus Exemplos: y Maria Santissima
me conceda la Gracia, que solicito,
para cumplir con acierto lo que pro-
meto. *AVE MARIA.*



PRIME

PRIMERA PARTE.

§ I.

LAS Nobilissimas Estirpes de *Portugal*, y de la *Austria*: aquellas dos Reales Familias, que, uniendo à su proprio esplendor toda la grandeza de los Principes de la Europa, se hallan elevadas à la mas alta Esphera del honor, para que otro lugar, que el Throno fuese indigno de su Gloria: éstas dos Ilustrissimas, y Reales Estirpes, digo, procrearon felices à la Cathólica Reyna *Doña Maria Barbara de Portugal*, honor de su Patria, y glorioso esplendor de nuestra España. Ignoramos la mayor parte de los felices,

16 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

lices, y arreglados progresos de su Infancia. La crecida distancia de nuestras Regiones à las otras nos escatúa la individual noticia de los sucesos. Y aunque se sepa qual fue el piadoso desvelo de la *Fidelissima Reyna Doña Maria Ana de Austria*, Madre de nuestra Soberána en la crianza de sus Reales Hijos, pues como si la piedad fuera opuesta al Soglio, y no diesse mas esplendor à la Corona, no faltó quien dixesse, que la Reyna no criaba à los Señores Infantes para Reyes sino para Santos: sin embargo no tenemos especial noticia de la docilidad con que nuestra Reyna abrazó todos los documentos de la educacion santa de su Madre. Pero si es permitido tomar por indicio de una inocente educacion la arreglada conducta de los

los años mayores, sino se encuentra en éstos la piedad, que no se solicitó con ardor en la Juventud: *quæ in virtute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies* los piadosos exemplos de la mayor edad de esta Gloriosa Reyna nos deben hacer concebir una Juventud fecundada con las primeras semillas de la Virtud. ¿Podría ser su Reynado tan justificado, y piadoso, si su infancia no hubiese sido inspirada con los sentimientos saludables de la Fé, inclinada al verdadero Dios, cuya alta idéa ilustraba su entendimiento, y apartada del pecado, cuyo horror era gravado en su Corazon? No; porque solo se pronuncian en los años mayores las maravillas de Dios, solo se exalta entonces, con la bondad de las acciones, las glorias del Señor,

1021 C* quan-

Ecclesiast. Capitul. 25.

18 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Psalm. 70. 3

2.ª. l.ª. 1.ª.

quando como el Rey *David* se oye en la Juventud la enseñanza, y se abre con docilidad el seno del Corazon para abrazarla: *docuisti me à juventute mea, Et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.* Lejos, pues, de nuestra Real Infanta la relaxacion de las pasiones, y las nocivas impresiones del vicio. O distancial: que tirano es el dominio, que exercitas en la noticia! Señores, si el lugar de nuestra habitacion hubiesse sido la Corte de Lisbóa, que educacion tan piadosa! que Infancia tan christiana! y que Princesa tan Innocente y Modesta hubieramos conocido! Allí hubieramos visto un Real Corazon fortalecido con la Gracia, donde el apetito; à pesar de sus desordenados movimientos, se precisa à caminar por la senda de la piedad,

reci-

recibe Leyes de virtud opuestas à la Ley del pecado con que solícita fijar su Imperio en la razon: esta se labra el Throno con sus victorias, el otro dobla sus cadenas oprimido con el saludable yugo de una justificada obediencia: aquella, Señora del interior, abre las puertas del corazon à la virtud, quando el apetito dominado no puede dar entrada à la iniquidad.

Asi se hacía esta Princesa Soberana de su interior, y se criaba con la dulzura de la inocencia una Reyna Grande para dominar con suavidad los ánimos de los Españoles. Unidas en su Corazon las Lecciones de la Fé à las respetosas máximas de la Corona, fiel compañera de su Piadosa Madre en los Exercicios de virtud, ya miraba su inno-

20 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

cente conducta, y se formaba christiana con el retiro, moderacion, y piedad: ya atendía al real manejo de la Magestad, y se formaba Soberana con la prudencia de sus resoluciones, y Magestuosa afabilidad de su trato: ya, en fin, enlazada la Gloria del Cetro con la justificada direccion de las Leyes se acostumbra-
ba à mirar como opuesto al esplendor de la Corona todo lo que era contrario al Evangelio, y se formaba una Reyna no menos Augusta, que Cathólica, para ser despues en su dominacion toda la felicidad, y gloria de sus Vasillos. O educacion! que no pueda yo exponer dignamente à los ojos todas las virtudes, que tan profundamente gravaste en éste Real, y docil Corazon?

No

No me preciseis , Señores, con vuestros deseos á que os manifeste con menudencia , como exaltó esta Reyna las misericordias del Señor en la prospera Mañana de su Real Infancia : ya os he dicho que la distancia cierra el paso á las noticias; y, quando así no fuera, la angustia del tiempo, y la precision de dar lugar á la alavanza de las virtudes de su Juventud, y mayor edad me harían interrumpir la exemplar narracion de los inocentes progresos de su Infancia. Recibid el silencio como su mayor elogio, y contentaos con saber, que si en toda la grandeza , que le pudo contribuir la Magnífica Corte de los Reyes de Portugal sus gloriosos Padres, solo halló motivos de mayor gratitud, al Dios que la beneficiaba : élla fue fiel á su Bienhechor.

22 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

hechor, y no desperdició las ocasiones oportunas á la correspondencia. La Religion, Misericordia, y demas Exercicios de piedad, que fueron el dulce atractivo de su inclinacion, no dudo serían la obra de sus manos, hasta que llegó á los diez y siete años de su edad, quando llena de las bendiciones del Cielo se unió feliz á nuestro Cathólico Monarcha *el Señor Don Fernando de Bourbon*, que Dios prospere. Con esta union se vió compensado el merito de un Principe Justo, coronada la virtud de una piadosa Princesa, y satisfechos los votos de dos Naciones Cathólicas. entonces no se vieron juntos dos Reales Esposos igualmente semejantes en la nobleza de la Sangre, que en las Virtudes de el Espíritu: pues aquella hizo esta uni-

on

on la mas Augusta, que se podía de-
sear á los dos Reynos de Portugál,
y de España; y la otra la mas dul-
ce, y suave, que podian gustar dos
amantísimos Esposos. Si los tiernos
caríños de el Cathólico Monarcha
para su amabilísima Consorte fue-
ron semejantes á los de *Sansón*, y *Já-
cób*; su Real Esposa nunca fue la *Da-
lila* ingrata á sus finezas; sino la cor-
respondida *Rachèl* á sus amores.
¡Que efectos tan admirables de reci-
proca correspondencia no produjo
en sus ànimos la union santa de el
Matrimonio! No concibáis aqui, Se-
ñores, disensiones, disgustos, ni el
mas mínimo resfrío, que pudiesse
disminuir las delicias de estos dos
Reales, y amantes Esposos. Estaban
sus Corazones mui unidos en las
Caricias de el Sacramental contra-

to: si eran dos las Intenciones, era una la Santidad de el fin, que las dirigía: si eran dos las Voluntades, era uno el Afecto, con que se movian: y concordes en los deseos, conformes en la terneza de los afectos, y en el amor á las leyes de el Matrimonio se unían estrechamente sus corazones, gustaban los encantos de un amor inocente, las dulzuras de una confianza recíproca, y los atractivos de una sociedad, que sostenida con la complacencia general en todas las acciones siempre hace nueva la paz, y solo puede retratar la felicidad, que gozaron nuestros Primeros Padres inocentes en aquella pura union donde sentían el delicioso placer de reinar, igualmente, sobre el corazón del otro.

Colmada de delicias vivió diez y siete años, y algunos meses la Reyna *Doña Maria Bárbara* con el carácter de *Princesa de Asturias* en España, Pero como? Oxala pudiera dignamente expresarlo! adornada con el hermoso vestido de virtudes, que respirando, como el de *Jacòb*, las suavidades de un ameno campo lleno de fragantes flores, disipaba el hedor de los vicios, y confortaba el buen olor de la virtud en los que felices, ó lograban su Augusta presencia, ò participaban la noticia de sus exemplos. Digna es, Señores, de nuestro aplauso esta inocente conducta; pero mucho mas se adelanta su mérito, quando vemos que no en un Convento de Religiosas, donde son frecuentes las imágenes de piedad, no en otro lugar donde fues-

26 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

sen continuos los exemplos de virtud, sino en el mismo Mundo, donde à pesar de la Fé son repetidos los escandalos, y quebrantos de las Leyes, entre las mismas delicias poderosas para corromper los ánimos mas reformedos: *Quien lo creyera!* Aqui fue donde esta Reyna conservó la piedad de su corazon, como el Sol la pureza, y hermosura de sus luces entre los immundos lugares que ilumina, y como las dos *Saras* Esposas de *Abraham*, y de *Tobias*, la integridad de sus costumbres entre la nociva corrupcion de *Cananeos*, y *Medos*. Bien pudieron las delicias de la Corte halagár sus pasiones; pero no desordenar su voluntad à que abrazasse los objetos prohibidos. Las felicidades de la Tierra, que las mas veces suelen hacer ingratos à los
Hom-

Hombres, ¿no la hicieron mas correspondida? Las glorias del Mundo, que facilitan à los Poderosos los peligros de la Culpa, ¿no fueron para su Alma incentivos de virtud? Sí; por que el mismo barro de las prosperidades terrenas le abría los ojos de la Fé, inspiraba à su corazon afectos de gratitud, y no miraba los beneficios del Dios, que la prosperaba, sino como medios oportunos à la exaltacion de su misericordia en la feliz Mañana de su vida. Afsi se vió, que todo el tiempo que vivió en España venerada, y amada de Grandes, y Pequeños, como el mas digno resorte para conseguir el objeto de las esperanzas del Reyno. Todo este tiempo digo, que esperaba subir al Throno de la mas Augusta Monarchía, fue para ella tiem-

28 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

po de merito para el de la Gloria. Todos eran exercicios de Piedad, Virtud, y Devocion. Ah! quien hubiera asistido en la Corte para experimentarlos! Pero ya que desgraciados no logramos esta dicha, no continuemos nuestra infelicidad careciendo ahora de su noticia. vosotros Españoles, que visteis los exemplos de vuestra Reyna en el tiempo de su Principado, asociadnos à los elogios, que les formais, haciendo-nos participantes de la noticia de sus virtudes: no temais la dissipacion del merito de sus buenas obras; libre està de la vanidad la Heroyna de vuestro aplauso: no penseis que la Santidad de vuestra Religion lo prohiba; concurris à los designios de Dios, que pone las acciones heroicas en los Reyes, paraque ilustra-

tradas con el esplendor de la corona sean igualmente dignas de la imitacion, que de la celebridad de los Reynos. Nada impide: que digo? Todo clama la publicacion de sus exemplos. Decid pues, Españoles á los Indianos noticias tan deseadas, y dignas del elogio publico, para que unidos en la alabanza, los que assi se vieron rendidos à su Throno quando vivía dominando, ofrezcan ahora à su Sepulcro el inocente homenaje de las aclamaciones. ¿No visteis que qual otra Religiosa *Anna*, asistía la Reyna *Doña Maria Bárbara* á los Templos, donde inspirada de la Fè, y llena de sentimientos Cathólicos, ya concurre á los Venerables Misterios de la Iglesia: ya oye la palabra de Dios pronunciada por sus Ministros en los Púlpitos

30 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

pitos: ya freqüenta devota los Sacramentos: y ya, en fin, encendido su corazon en la meditacion de las divinas verdades es una fragua de la Châridad, donde puestos los aromás de las virtudes, no menos se líquidan por los ojos en las lágrimas, que envian al Superior Throno de el Altísimo la fragante vara de humo de su fervorosa Oracion? Decid pues, alos Indianos esta Religion de su Soberana. ¿No visteis que como á otra Piadosa *Thabita* no se presenta necesidad á su misericordia que no la socorra compasiva: que los Lugares públicos vocéan sus piedades, para los Mendígos: que los secretos, á pesar de su silencio, manifiestan sus misericordias, y que si éstos pudieron evitar á las miserables mugeres, que la honestidad

ó enfermedad tenía retiradas en sus pobres habitaciones, si pudieron, digo evitarles el pudór de una pública mendicidad, no las pudieron ocultar a la vista perspicáz de su misericordia? No visteis que las Niñas Doncellas logran de su Châridad los alimentos precisos à su buena educacion, la dote para su estado: que las enfermas no ven aumentar su dolencia entre las fatigas de la necesidad, y consiguen el alivio de una perfecta curacion con el abundante socorro de sus limosnas? Decid ésta grande Charidad á vuestros hermanos los Indianos ¿No la visteis, que qual otra virtuosa *Judith* lejos de consumir el tiempo, que le dexaban las precisas afsistencias de su Real Dignidad, en diversiones indecentes, y superfluas, como suelen acostumar los Poderosos del Mundo,

do, todo lo destinaba à la gloria de Dios, y santificacion de su Alma, y Real Familia: que distribuía por las horas el Examen de Conciencia, la Leccion Espiritual, Meditacion, y demas Exercicios de piedad: que desterrando la ociosidad en su Real Palacio, y arreglando la conducta de sus Camaristas à las leyes del Señor todo respiraba virtud, y parecía, que ya la observancia de los Monasterios Religiosos se había trasladado á los Palacios de los Reyes? Allí, ¿no se desterraban las palabras indecentes, en la indispensable comunicacion con personas de diverso sexo, y si alguno incurrió en este defecto, acaso le favoreció la benignidad de su Señora, para no padecer el castigo de su desagrado? Allí el exemplo de una Poderosa Prin-

Princesa, que desprecia las galas, y viste el tosco sayál del Glorioso Patriarchâ San Francisco: aquel conocimiento de su nada, entre la misma grandeza de su Soberanía, y en fin aquel abatimiento, que salía de su corazon para dejarse ver en sus obras, y palabras, ¿no fabricaban un modelo de humildad, que si aumentaba su eficacia con el subsidio de la grandeza, tambien rendía los mas obstinados, y elevados corazones de los que rodeaban su Augusta Persona à la imitacion, y se dexaba ver el Palacio, que es el centro de la Soberbia, un exemplár espectáculo de la humildad? Noticiad, pues, estas heroicidades à todos los que pueblan, y habitan estas distantes Regiones del Perú. Y en fin decid, Españoles, à los Indianos aque-

lla pura, y santa intencion con que
manejaba sus acciones, las virtudes
que de ella se originaban, y como
exaltaba con su inocente conducta
las misericordias del Señor en la
prospera Mañana de su Juventud.
Decidles, que así, además que ellos
imitarán el modelo que teneis, se
maravillarán de lo que vosotros ad-
miráis, celebrarán lo que aplaudís;
y conformes todos en el Elogio de
sus virtudes, será mas loable su
celebridad con la multitud de los
encomios. La *Francia* ¿no celebra à
sus *Blancas*, y *Portugal* à sus *Annas*?
Justo es se llegue el tiempo à las
Indias, y à la *España* de dar aun-
que sea en el triste olvido del Sepul-
cro debidos aplausos à sus *Bàrbaras*.
O Grande Reyna! que merecidos
tienes con tus singulares exemplos
los

los mas encarecidos elogios de tus
Vasallos!

§ 2.

YA habéis visto, Señores, la misericordia de Dios glorificada en la Infancia, y Juventud de la Reyna *Doña Maria Bárbara*. Pasemos adelante por la prospera Mañana de su Vida, donde en su edad mayor, coronada, verémos otras mayores virtudes, que sean mas digno objeto de nuestras alabanzas. Ya parecia, que el Señor apartaba de nosotros las piadosas vistas de su misericordia, quando nos vimos privados de Nuestro Rey, el Señor *Don Phelipe Quinto, el Animoso*, (que en Gloria esté;) pero enjugó
¶ nues-

nuestras lagrimas; y como en otro tiempo á *Israel*, con el *Justo Salomón*, continuó à la España sus mayores cariños con el Señor *Dòn Fernando el Justo*, que Dios guarde. Ocupó éste para nuestra felicidad el Cathólico Throno; pero se aumentó aquella, viendo coronáda à su querida Esposa, y nuestra amada Soberána la Señora *Doña Maria Bàrbara de Portugál*. Vedla, Señores, Gloriosa Reyna de los dos Mundos; pero vedla, tambien, como cultiva con sus Reales Manos las preciosas virtudes de la Magestad.

Atendedme, lo que yo juzgo de las secretas acciones de su interior por las justificádas obras de su Reynado. No ignorais que aquel Señor, que nos enseñó á pedir para recibir, no acostumbra conceder gracias singula-

gulares á las Criaturas , que no las solicitan con humilde confianza de su piedad ; y si alguna las alcanza , es porque como *Moyfes* levanta las manos para pedir las : pues si vuestra Reyna recibió tantas gracias del Señor quantas fueron las obras buenas de su Reynado : si fecundó Dios el florido huerto de su Alma con el sereno rocío de los Cielos ¿no sería preciso que lo pidiese sedienta ? Quien lo puede dudar ? Pensad , pues , que no subiría al Throno de la Tierra sin postrarse , y venerar primero en el de la gloria la adorable presencia de el Altísimo : Allí le diría , como el Rey *David* , estas humildes , y confiadas expresiones : toda la Gloria , Señor , Poder , y Magnificencia con que habeis distinguido de los demas Hom- bres á esta inutil Criatura , toda es
tua

38 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Parallipomen.
Capitul. 1.

tuya: tua est Domine Potentia, Magnificencia, & Gloria: dandomela, ¿no me has encargado el ministerio de tu bondad, y providencia? ¿No me dices que no soi elevada al Solio sino para ser Madre de los Vasallos, y consuelo de estos Reynos? Ya conozco que la medida de mi obligacion se proporciona á la Grandeza de tu Misericordia: que debo glorificarte en tus dones, y que todo lo que fábrica mi elevacion debe cedér á tu gloria. No permitas, Señor, que yo ocupe el Throno para llenar como la Impia Jezabel el Reyno con escandalos, y manchar ésta Tierra Santa de Judéa como otra Athalia con crueldades: multiplicad vuestras gracias, sanad mi miseria, fortaleced mi debilidad, hacedme Prudente como Abigail,
Pia-

Piadosa, y util á los Pueblos como *Esphèr*, para que siendo proficua á mis Vasallos, ahora te confiese en el Throno como Señor, y exalte tu Misericordia en toda la conducta del Reynado: *nunc igitur Deus confitemur tibi & laudamus nomen tuum inclitum.*

Ibidem;

Veis ahí, Señores, la rendida súplica, que haría vuestra Soberana á su Dios. ¿Quereis saber quantas fueron las luces, socorros, y gracias, que alcanzó del Todo Poderoso? numerad los beneficios, que recibisteis de su Real mano, y éstos por las felicidades, que gozasteis en todo el tiempo de su Reynado. ¿Habeis tenido alguna dicha, que no la debais á vuestra Reyna? ¿Se ha practicado algun proyecto favorable á vuestros adelantamientos, y á la gloria

ria de la Nacion, à que no haya concurrido? Que? esperais que yo os manifieste estos beneficios? Quien no los sabe mejor, que yo. Gozais de páz, vuestras riquezas libres de Enemigos trafican por los Mares, se ven restituidas à vuestras casas con aumento: en los Tribunáles hay misericordia para el perdón, justicia para la conservacion de vuestros derechos: en los Templos se fomenta la Fé, florece la Religion; y en fin en todo lo que conduce á vuestra felicidad experimentais zelosas, y amorosas providencias. No debeis esto à vuestra Soberana? No me digais que vuestro Rey lo disponía. Ninguno lo ignora; pero aunque éste no necesitasse ajenas luces para la arreglada economía del Gobierno; no obstante la vasta instruccion de
vues-

vuestra Soberana, así en seis Idiomas distintos, * como en maximas Políticas, y Morales, sin carecer de la noticia de Sagrada Escripura, que diestramente manejaba: unida digo esta instruccion, á su discrecion y prudencia, y á la veneracion, y amor, conque la miraba su Real Esposo colocáda en el mismo Throno de su grandeza; todo esto os debe persuadir que nunca meditaría, ni menos expediría las resoluciones del Reynádo, sin atender primero los juiciosos dictámenes, y sanas aprobaciones de vuestra Reyna: Podia el Soberano elegir mejor consejero, que una Real Esposa, á quien ademas de ser ilustrada con las luces necesarias al concertádo manejo de los mas graves negocios, de sobra abunda Justicia, y Lealtad pa-

*
Latino, Español, Italiano, Frances, Alemán, y Portugués.

ra la justificacion de sus procedimientos? Así Señores, él decretaba, ella con reverencia, y sumisión aprobaba; él mandaba, y ella sin querer dominar la Magestad, rendida, y obediente como *Sara à Abraham*, llamandolo Señor, consentía. ¿Quien no dirá que es beneficio digno del mayor reconocimiento aprobar una gracia, y fomentar su existencia, quando ò se pudiera escusar el dictamen para que se frustrasse; ò aunque fuesse con razones aparentes disputar el acierto de su resolucion?

Sin duda que esta justificada conducta, conque imitó vuestra Soberana, la prudente, y santa política de su Real Madre, es suficiente para colocarla en el elevádo orden de las Heroynas del Mundo; pero es tan-

to mas digna, Señores, de vuestra memoria, y aplauso, quanto la ennoblecieron otras singulares prendas de su Real ánimo, cuya Gloria no podrá obfcurecér la Envidia mas maliciosa, ni contextár la Incredulidad mas obstinada; quiero decír, que ennoblecieron su inocente conducta la Magestuosa Afabilidad de su trato, y Real Magnificencia de su generosidad: con aquella hizo dulce, y suave el yúgo de su Real Imperio, con ésta libró à los Vasallos de la dura opresion de la indigencia; y con ambas llenó la obligacion, que le habia impuesto en la prospera Mañana de su vida el mismo Señor, que la colmaba de felicidades y glorias en el Throno.

Es la afabilidad tan necesaria al Soberáno; que sin ella no podrá

44. EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

drá dar cumplida satisfaccion à la deuda de la Magestad. No mirarán los Principes à los Vasallos como hijos, sino los tratan con agrado; ni éstos llegarán à solicitar gracias en su presencia; si la suavidad no les abre el paso para el Throno. Un Monarcha desagradable, como dice el Sabio, es un Leon que llena de terror à los infelices, que hace el Solio inaccesible à la suplica, quando el agrado, y suavidad alientan la pequeñez à implorar el favor del Soberano. ¿Quien se llegaría al Throno de un *Asuero* aspero, y ceñudo? en su presencia aun su propia Esposa pierde el aliento con la conturbacion de su Espíritu. ¿Y quien no se llegaría al del Rey *David* en cuya clemencia halla la miserable *Thecuites* proteccion à su demanda?

No

No Señores; los Grandes deben ser afables, y no pueden de otro modo ser fieles al Dios, que los eleva, que imitandole la suavidad de su Gobierno. Fue alguno mas fiel à las misericordias del Señor, en la elevacion de Superior, que *Moyfès*? Hay Politica mas laudable, que la fuya? pues su Yúgo fue suave, su Tribunál no menos accesible que benefico: si la necesidad oprimía à los *Israelitas*, el desabrido aspecto no les detenía la súplica: ellos pedían sin temor, y él los beneficiaba liberal. ¿Hubiera ésto sucedido en el Solio de *Moyfès*, sino hubiesse cubierto su Cara un velo de dulzura, y suavidad?

Este Carácter, que es el mas proprio, y glorioso de la Magestad, fue el que mas brilló en la Augusta Corona de la Reyna *Doña Maria Barbara*. Lejos de imaginar como glo-

gloria del Throno las exteriores adoraciones de los Subditos sin el rendimiento amoroso de los Corazones, procuraba engrandecerlo mas con lo mismo que la humanaba, y dilataba su dominio al dulce Imperio de la Voluntad. De aqui aquel semblante sin desagrado, aquel mirar sin ceño, aquel hablar sin desprecio, aquellos ademánes sin aspereza; y en fin aquel ayre sereno de todas sus acciones, que sin dexar de imprimir en los que rodeaban su Augusta Persona los respetosos sentimientos debidos á la Magestad; disipaba la densa nube del temor, y franqueaba con desembarazo las gradas del Soglio á los Españoles. A todos, sin excepcion se extendia la dulzura de su manejo: á los Grandes, á los Pequeños; y lo que es mas, al Vasallo que

que por la vileza de su condicion era el mas olvidado, y despreciado en el Reyno, se extendia su Afabilidad; y no dexó éste de desfrutarla todas las vezes que felizmente se le proporcionó su dulce, y amable presencia. ¿Hubo alguno, que quisiesse ver á la Reyna *Doña Maria Barbara* con rostro placido, lleno de blandura, y agrado, que no lograse lo que con anhelo deseaba? Algun accidente, de aquellos, que regularmente excitan el desagrado en el corazon, ¿pudo dominar en el de esta Reyna, dissipár su afabilidad, y transformar la blandura de su conducta en desabrimiento, y dureza? Que? los dolores, que continuamente padecia, en sus enfermedades, ¿acaso pudieron entristecer su animo, desterrar la alegría de su semblante, im-

pri-

primir ademánes asperos en su rostro, hacer displicente su comunicacion, ni menos alterar la constante afabilidad de sus procedimientos? Las ingratitudes, que suelen variar en desagrado la benignidad de los Bienhechores; pudieron alguna vez trastornar en severidad, y ceño sus halagos, quando olvidado su Magnanimo Corazon de las malas correspondencias siempre se inclinaba á la benevolencia, y procuraba sostituir la afabilidad al enfado con aquellos mismos, que mas merecían su justa indignacion? Las ocasiones enfadosas, las impertinencias de los Suplicantes, pudieron introducir en su ánimo la displicencia, y desagrado, quando entre las mismas molestias tan varias como los genios de los que solicitaban su Real presencia, quan-

quando aqui, digo donde suele declinar en enfado la benignidad de los mas dulces corazones, se conservaba constante la afabilidad de su agradable conducta? Nada pudo, Señores, desvanecer la afabilidad de vuestra Soberana; superior á todos los riesgos donde pudiera peligrar su complacencia: robusta para resistir los asaltos con que se vió combatida la bondad de su corazon: ya en los dolores, que padeció: ya en las ingratitudes, que experimentó; y ya, en fin, en todas las inexcusables molestias, que trae consigo el manejo de los Hombres, siempre se conservó invariable el agrado de su corazon, no menos en todas las horas, y momentos de su Vida, que generalmente para todos sus Vasallos; para que esta mis-

ma constancia, de su benigna conducta, y universalidad de los objetos à que se extendia, fuesen el mas seguro testimonio de la verdadera firmeza, conque esta virtud se fijaba, en su Real Espíritu, y prevenía todos los movimientos de su noble ánimo en la civil economia de su Reynado.

Yo he procurado, Señores, registrar con prolija atención todos los resortes, que daban movimiento à la blanda conducta de esta Reyna, con deseos de saber si alguna vez padeció quebranto esta virtud en su corazon. Oxala os aplicais á conocerlo; hariais el juicio que yo hago; y sabiais que solo las ofensas de Dios, y los delitos, que desordenaban la política del Reyno, y eran nocivos al bien pú-

público, solo estos, pudieron excitar su justa indignacion para los delinquentes; y ésta nunca dañar la virtud de su afabilidad: si ésta se complace en los buenos, y alguna vez disimula los delitos; tambien resiste á los criminales, y opugna á los maliciosos, que quebrantan las Leyes, y desordenan la sociedad de la Republica; lo demas sería patrocinar el delito, favorecer la destruccion de los Reynos, y que éstos, como el Romano Imperio en la dominacion demasiadamente blanda de *Nerva*, padeciesen mas calamidades debajo del dorado Yugo de una falsa, y criminal complacencia; que sometidos, al obscuro, y aspero de una severidad extremada. Afsi fue, Señores, la afabilidad de la Reyna *Doña Maria Bárbara*; igualmente apartada de

¶

las

las extremidades viciosas: ni es tan complacente, que sostenga los delitos, ni tan contenciosa, que degenera en descompasada displicencia; puesta en la mediocridad de la virtud, ya se sostiene con la humildad, que à pesar de su elevacion, la hace concebir sentimientos bajos de sí misma, le representa los demás Vasallos mejores, que ella en la adorable presencia del Altísimo, y la humana, à los inferiores de su Soberanía: ya se sustenta con la Châridad, que la hace concebir santos deseos de ser útil, y proficua à los Vasallos: dolerse de los miserables, complacerse en el bien, abominár la malicia, y al mismo tiempo endulza su natural con la clemencia, y fija en su Real frente una humanidad, que temple: que digo yo? que dé
mas

mas esplendor al Soberano respeto de la Corona. O Gloriosa Reyna mas acreedora al amor de tus Vassallos por la afabilidad, que por el Throno!

No fuera tan ilustre, y digna de aplauso la Afabilidad de vuestra Soberana, si la Liberalidad, y Magnificencia no aumentáran su gloria con el merito: No he dicho bien: hubiera dexado de ser Afabilidad, si careciendo de la beneficencia, medio tan oportuno, y preciso à la complacencia, apartada de las manos, solo se dexasse ver en los esteriles halagos del semblante: quanto hubieran conducido las caricias al agrado; tanto mas hubiera declinado al desagrado la tolerancia de una necesidad, que olvidada del socorro oprime los ánimos con la miseria.

Por

Por esso distante de las apariencias de Virtud, la que era verdadera afebilidad, en el Corazon de la Reyna *Doña Maria Barbara*, siempre solicitó el cumplido agrado para sus Vasallos, con la generosidad, y beneficencia de su Real ánimo. Yo contemplo Señores, su manso, corazon, y veo en él una Ara, que inspirando reverencia à los que se llegan, es igualmente expuesta, que liberal á las súplicas: llena esta de Magestad, y dulzura; pero tambien de profusion, y Magnificencia: halaga á los Poderosos, y éstos disfrutan mercedes: acaricia á los humildes, y éstos logran poderoso amparo á su miseria; lo que es mas recomendable: les dispensa el pudor previniendo sus peticiones, y á todos excita á emprender proyectos utiles á sus

sus intereses por la bondad, y cariño, con que entra en sus pretensiones. ¡Su benigna conducta no hizo patente, y facil la subida al Solio, para que solicitassen los afligidos su proteccion, sin que hallassen desvanecidas las esperanzas, que los alentaba en la misericordiosa compasion de su piedad? ¡Quantas vezes llegaron á su Carroza en tropas numerosas los Pobres, y desconociendola Augusta por la humanidad que les facilitaba la llegada, la reconocian Soberana por la Magnificencia de las limosnas, con que sublevaba su miseria! ¡Quantas vezes á la entrada de los Templos, si eran los Pobres inválidos el lastimoso assunto de su dolor, por no poderles dar la sanidad, que San Pedro; no menos eran el blanco de su piedad,

minis-

ministrandoles los Theſoros , que el otro no tenia para darles! Y en fin, ¡quantas vezes los delconſolados enfermos , é impedidos en ſus Caſas y Hoſpitaes , recibirían el ſocorro neceſſario á ſu curacion, de aquella miſericordioſa generoſidad , que aun á las Aves dolientes ſe extendia! No eſtrañeis, Señores, éſta conducta no menos benigna , que liberal , y piadoſa de vueſtra Reyna: atended á los exercicios devotos de ſu vida: miradla como ſe acoſtumbra en la leccion Eſpiritual de piadoſos libros, y en la meditacion de los Sagrados Miſterios de la Santíſſima Vida de aquel Hombre Dios , que domina las Coronas del Univerſo: ¿aqui no recibe ſaludables lecciones , y aprende humildes ſuavidades en la eminencia del Throno? Aqui no imita , y
gra-

grava sobre su Corazon el sello de la dulzúra de Christo? ; Como no habia de imprimir sobre el brazo el de su misericordia para extender la mano , y socorrer la necesidad de los Pobres! Que? los habia de llamar con dulces demonstraciones de bondad, y no habia de dar consuelo à su afliccion, y corresponder à todas las ideas consolantes , y esperanzas de su indigencia? ; Como era posible, que esto sucediese en un Augusto Corazon igualmente A-
fable, que Misericordioso, y Liberal! Señores, ;que lastimoso quebranto ha padecido el Cathólico Throno con la muerte de la Reyna *Doña Maria Barbara*; y quan digno es de los gemidos de sus Vasallos! Así sucede, que hoy nos recuerda su elogio el excesivo merito de una Reyna, que

perdímos, y no se que doloroso carácter trae consigo, que no puede instruir, ni consolar con sus virtudes, sin excitar nuestra angustia con su pérdida.

Volvamos à su generosidad, que si ensalzó las misericordias del Señor, exercitando la suya en la necesidad de los Vasallos; no fue menor la gloria que le dio en los debidos cultos de la Religion. Dedicó sus riquezas à aquel Dios, que sin necesitar de nuestros thesoros, se agrada en el honor, que le hacemos de nuestra substancia. No quiero detenerme en la manifestacion de toda su religiosa liberalidad: el tiempo no permite la excesiva dilacion, que es necesaria para exponer dignamente à vuestros ojos toda su gloria, y magnificencia.

cia. Ah! si no me escapeára tanto sus instantes, qué de acciones no menos sumptuosas, que religiosas pudiera elogiar de esta Reyna! Pudiera decir qual fue su tierna devoción à la Madre de Dios, el esplendor con que solemnizaba sus Cultos; y como se privó del precioso vestido con que se desposó, y lo cedió amante, y devota à Nuestra Señora de los Reyes de *Sevilla*: diría qual fue su continua asistencia à los Templos, y Monasterios Religiosos: las magnificas limosnas, con que los enriquecía, y como continuando, despues de Coronada, los exemplos de Religion, y piedad de su Innocente Juventud, los acreditaba con la perseverancia, verdaderamente virtuosos, y comunicaba mas crecido valor à su merito: en fin diría, que

60 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

fi le llega el tiempo de su lastimosa muerte; no el Ocaso à su religiosa liberalidad: ella muere y la otra renace: en su Real Testamento dexa preciosas dadivas à Maria Santissima, manda excesivas limosnas, ya para que se celebre el Santo Sacrificio de la Misa, ya para varios Monasterios de Religiosas, y un crecido Legado de cien mil pesos para sostener las Misiones, que apostólicamente practica la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus en el Oriente, y ofrecer à Dios en una sola accion toda la veneracion, y gloria, que darán à su nombre los nuevos Fieles de aquellas dilatadísimas Regiones. ¿No es ésta una Liberalidad bastantemente excesiva, y Religiosa? bien la pudiera elogiar: corren apresurados los momentos del

del tiempo, y me ocupa la atencion la zelosa Generosidad con que fabricó á Dios un Templo, y fundó el Real Monasterio de la Visitacion. Veréis, Señores, como en la heroicidad de ésta accion resplandece el Espiritu de una Soberana Catholica, igualmente Real, y Magnifico, que Religioso, y Zeloso de la gloria de Dios, y del Reyno.

Nadie ignora la obligacion del Monarchâ en sostener, y propagar la Religion en sus Dominios. Si es Padre? debe sustentar los Vasallos con el saludable pan de la Verdadera Religion, y procurar la felicidad de aquellos, cuyos intereses le colocaron en el Solio. Si es Señor? debe atender al debido orden de la Republica; y éste no puede subsistir sin el Culto; porque si se dividen
los

los Hombres en la Religion, es preciso que desunidos en las Leyes se figa, por la oposicion de los dictámenes, el desorden en la Sociedad. Para reducir á los Hombres, cuya naturaleza se mueve por los sentidos, á la unidad, así religiosa, como política, ¿se puede dar mejor atractivo, que la exterior hermosura de los Templos? *Moyfès* para introducir la sociedad civil en los Hebréos, no les formó Religiosos con un Culto, y éste lo sostuvo con la fabrica del Tabernaculo? ¿Los Judíos libres del Cautiverio de Babilonia no reedificaron el Templo destruído, que uniesse los Fieles en la sociedad, haciéndolos conformes en la veneracion de un Señor? Esta sagrada maxima no ha seguido tambien la Iglesia en la edificacion de muchos Templos destinados

dos à un mismo Culto: no han continuado los mejores Monarchas Cathólicos, los *Juanes* en Portugal, los *Fernandos* en las *Indias*, y en la *España*, y ha imitado, no con menor magnificencia, y con gloriosa emulacion de otras Soberanas Cathólicas, la Reyna *Doña Maria Bárbara de Portugal*. No me pidais que me detenga en manifestar la suntuosidad de su Fabrica: medidla por la grandeza de la Piedad, y Poder que la edificaron. Yo solo quiero poner en vuestra consideracion, quanto honor dio á Dios su Religion, y quanto beneficio al Imperio Cathólico.

Multiplicados los Templos se aumentan á Dios los Cultos, y se alcanzan los auxilios, y gracias, que sostienen á los Principes, y Vasallos.

64 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

llos en la obediencia de las leyes, y se prosperan los Reynos. ¿Quantos son los que determinados al quebranto de las leyes aun solo con la vista del exterior de un Templo reflexionan en la bondad del Dios que adoran, en la gravedad de la culpa que solicitan: aquella les mueve el Corazon, ésta les horripila el Espiritu; y compungidos detestan la depravada intencion, que los conducía? ¿Quantos son los socorros que Dios derrama sobre los Reynos, por los votos, alabanzas, y sacrificios, que se le ofrecen en el Templo; y de aqui quantas enormidades nocivas á la República no se evitan? ya se impiden los homicidios, ya los robos, ya las usuras, y ya se observan todas las leyes no menos utiles á las Almas, que á las

Re-

Repúblicas, y se llenan de felicidad y gloria los Imperios. Pueden ser mayores los bienes, que provienen de los Templos? Pues de todos es deudora la *España* á la Reyna *Doña Maria Bárbara*: le fabricó esse Templo, y aumento sus felicidades en el progreso de la Religion, porque quantos delitos se evitassen por él, quantos bienes se lograsen, y quanto mas se adelantassen la veneracion, y culto en sus Aras, tanto mas será honrada la Religion, la Sociedad ordenada, los Dominios de la *España* felices, y la gloria de ésta Reyna sublimada.

Pero mas se engrandece esta obra, por el util destino del Monasterio, que acompaña el Templo: se dedicó á las Religiosas de la Visitation de San Francisco Salés, para

I* que

que se empleassen, en instruir, y educár christianamente à las Niñas Nobles de *España*. Esta es, Señores, la Obra de Dios, el Principio de las felicidades del Reyno, y el Religioso Monumento, que immortaliza el nombre de esta Reyna, para que venga à ser como el simbolo de las mas Gloriosas Soberanas. O Imperio Cathólico! ¿que miras en el justificado recinto de esse Monasterio? miras el origen de tus infortunios aniquilado, la corrupcion de la República dissipada, quiero decir la mala educacion de las Niñas desterrada, y como saludables Exemplos de virtud, las que eran perniciosas Imagenes de impiedad. La Mala Crianza de estas dissipa sus Animos, desvanece las buenas Idéas de sus Espiritus, los ocupa con sentimientos contrarios à las

las Leyes, éstos igualmente se fortalecen con la flaqueza de las pasiones, que con la de su discrecion para advertir la malicia; y teniendo su ignorante, y debil sexô astucia, y poder para conquistar el afecto de los Hombres, les persuaden con facilidad sus depravâdos designios, y los hacen instrumentos de aquellos nocivos proyectos, que si pudieron concebir, pero no practicar sino por sus ciegos amantes. A mas se extiende su contagio: los Hijos que nacen de su vientre, salen con inclinaciones conformes à las suyas, las fomentan con la leche, que les sustenta la vida, las conservan con las iniquas lecciones, y exemplos de sus Madres, y despues colocâdos éstos en las primeras Dignidades de los Reynos, destruyen la Republica, los que de-
bian

bian ser Padres de la Patria. O desdicha de los Reynos! ¡Quantas vezes han llorado, y lloran este mal las Monarchías! Así lo lloraron los Reynos de los *Hebrèos*, el Imperio de los *Romànos*, con otros muchos, y hoy lo lamentan los presentes. Dominantes las pasiones desordenadas en los mismos Jueces, que dominan, y muchas vezes sostenidas con malignas sugestiones de las Mujeres, que imperan sus corazones: Que desgracia! se ve en los Reynos la Innocencia oprimida, la Justicia de los desvalidos olvidada, la Iniquidad de los Poderosos protegida, y quebradas todas las Leyes, que sustentan la Morál, Civil, Economica, y Chrístiana en que se funda el debido orden de la sociedad, se ve ésta arruinada en las Repúblicas. Puede ser mas lasti-

lastimoso el contagio, originádo de los criminales proyectos de Mugeres mal educadas? Feliz Imperio Cathólico, inclina los ojos al Monasterio de la Visitacion; ¿en él no ves el eficaz remedio de tus males? ¡quantos daños evitarás, y bienes conciliarás con la buena educacion de tus Nobles Niñas! No tendras perversas *Heròdidas*, que sean escandalosas Madres de los Hijos: no tendrás Malignas Esposas que ministren criminales consejos á sus Esposos, como fue *Eva* con *Adàn*, y con el Soberbio *Amàn* su desapiadada Esposa *Zarès*: no tendrás aquellas Mugeres Estultas, de quienes dice el Sabio, que destruyen las Casas; serán sabias para edificarlas, serán el precioso ornamento de su interior, la Coróna de los Esposos, las Madres amantes, y
Maes-

70 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Maestras de prudencia para sus hijos; Aquellos, además de tener la Virtud libre del assalto de unas viciosas Mugeres, tendran en la justificacion de sus procedimientos un buen exemplo, que excite piadosas determinaciones en su conducta: y los otros essentos de sus iniquas lecciones recibirán imagenes de piedad de aquellas, de quienes son Imagen natural; y en fin, O Throno Catholico! tendrás Ministros Justos, Generales Fieles, y buenos Republicanos, que uniendo al amor de la Patria, y de sus Reyes el odio al vicio, y la inclinacion á la Virtud, seran la felicidad de tus Provincias, y Reynos, crecerá tu gloria, y en ella se immortalizara mas el nombre de la Catholica Reyna *Doña Maria Bárbara de Portugal*, á cuyo amor, y zelo debes

bes toda tu prosperidad, debiendole la instruida y christiana educacion de tus Nobles Niñas.

Aqui Señores cesa el Elogio, que forman mis palabras de la justificada, y feliz mañana de esta Gloriosa Reyna; pero conozco, que lejos de corresponder á su merito, es mayor el que se le debe, el que solicitan mis deseos, y el que deben darle los vuestros: continuad su aplauso en vuestro interior, contemplad alli, que ésta es aquella Reyna, que quanto fuimos menos dignos de su dominacion, es ella por la rectitud de su inocente conducta tanto mas digna de nuestro mayor elogio; pero á que prosigo? ya Vosotros sin duda me prevenis el pensamiento: ya os anticipais á concebir, que quanto he elogia

70 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Psalm. 5.

giado de ésta Soberana son virtudes con que exaltó las misericordias del Señor en la feliz mañana de su vida: ya haceis reflexion sobre su laudable conducta, y la veis que puesta en la Mañana prospera de su Vida cerca del Señor que la eleva, *mane aspiro tibi*: conoce un Dios, que aborrece la iniquidad, que solo se agrada en la Virtud *Et videbo quoniam non Deus volens iniquitatem tu es*; y docil á su Voluntad, procura hacer instrumento de la gloria del Señor toda la felicidad, que fabrica la Mañana alegre de su Vida: *ad annuntiandum mane* &c. Se manifiesta como Infanta de Portugal? no es sin una Real Infancia Innocente, y llena de inclinaciones santas á la Virtud. Como Princesa de Asturias? no es sin una Juventud Exemplar, y doc-

doctrinada con lecciones de piedad. Como Reyna de España? No es sin una edad mayor santificada, y colmada de Virtúdes igualmente Reales que Cathólicas: ella es Refugio de Pobres, Alegria de Humildes, Presidio de la Religion, Fiel Amante Compañera de un Monarchâ, Exemplo de Reynas, y no menos útil Modelo de Virtud, para los felices de esta Vida; que Espectaculo de una justa admiracion para todos; Que buen Exemplo, Fieles, para imitado! Seguid esta lucida Coluna de nube, que os dirige en la feliz Mañana de vuestra Vida; y pasad à la Noche de la tribulacion, donde la hallaréis transformada en otra resplandeciente de fuego, que ilumine las tinieblas de la vuestra, y os conduzga con seguridad al Reyno prometido.

metido: quiero decir, que veréis una Reyna afligida venerando con la paciencia en los trabajos la Verdad de los Juicios del Señor, *Et veritatem tuam per noctem*; y al mismo tiempo recibiréis saludables lecciones de resignacion para sostener con fruto la triste noche de vuestras aflicciones. Atendedme.

SEGUNDA PARTE.

§ I.

NO penseis, Señores, que Jesu-Christo haga participante de la Gloria, que adquirió con su Cruz, al que no le acompañasse en su amargura: sus sufrimientos no son
titu-

titulo de excepcion para los Hom-
bres: nó; son un eficaz modelo, que
nos excita con viveza à padecer, que
nos asegúra en el dolor la semejanza
de Hijos, y en ésta el derecho à la fe-
líz herencia de la Gloria. A todos
llama á este celestial combite el So-
berano Rey de los Cielos, igualmen-
te llama à los Grandes, y Pequeños, pa-
ra que lo cortejen en la Gloria, aquel
que en la Tierra quiso ser adorado de
Humildes Pastóres, y Poderosos Re-
yes; pero tambien abre à todos sin
exceptuar condicion, y calidad el
camino de la tribulacion, que solo
puede introducirlos à la habitacion
de delicias, que promete.

Tal fue el Arte con que la Di-
vina Providencia dirigió à la Rey-
na *Doña Maria Bárbara*: la fortale-
ce con el vigor de la gracia en la
pros-

prospera Mañana de su vida, y la hace entrar robusta al combate de los trabajos en la triste Noche de su tribulación. Ya la habeis visto como santificó su Alma en la felicidad; vedla ahora como sabe conservar, y aumentar la gracia con la paciencia en las tribulaciones. Las delicias de la Vida vienen de la serenidad del Espíritu, y sanidad del Cuerpo y Dios hizo que de ambas careciesse la Reyna *Doña Maria Bárbara*: toda la gloria de su vida, la obscureció el Señor con las sombras de la affliccion: la pone en la sumptuosidad de los Palacios: allí le introduce los pesares: la colóca en el Throno: se lo hace assiento de disgustos: la llena de regalos, y deleites: se los mezcla con la aspereza de los dolores: en una palabra, à las Imagenes consolan-

solantes, y alegres sobrepone otras tristes, que ocupen su interior, y disipen la serenidad de su Espiritu: á los regalos y delicias de el Cuerpo, las enfermedades, que mortifiquen su sentido; y así sucede, que la vida mas dulce en la apariencia, pierde toda la suavidad de sus dulzúras, con las impresiones amargas de la pena.

Registrad primero, Señores, las aflicciones de su Espiritu. Muchas inquietudes, pesares, y desdichas, que por un destino inevitable no pueden dexar de sobrevenir á los hijos de *Adan* en el destierro del *Parayso*: muchas tribulaciones, pero comunes á las Almas de toda condicion, pudiera yo aqui exponer á vuestros ojos en toda la afligida serie de su Vida: vosotros las podeis figurar en vuestro interior, que yo significaré
su

su mayor afliccion en el mismo Throno de su gloria, donde parece mas feliz á nuestra vista. Este, que con la Soberanía le inspiró mayor amor á los Vasallos, le acrecentó los disgustos en las mismas dulzuras del cariño: el objeto de sus mas grandes delicias se lo hizo el de sus mayores congojas: mas quería á los Españoles, y mas vivamente sentia sus desgracias: penetraban su Corazon la decadencia de sus intereses, la necesidad de los Indigentes, la opresion de los desvalidos, las calamidades publicas, y particulares; y en fin todas las tribulaciones, que se hallaban divididas en los Vasallos de su Imperio, todas éstas unían en su Corazon la amargura, le aumentaban el dolor, y hacian que como el *Rey David*, ella sola sintiese todo

todo lo que la multitud de sus Vassallos padecía.

Pero entre todas las desgracias, que contristaron su Espiritu; la que mas affligió á esta Soberana fue la continua esterilidad, de su Vientre. Aqui Señores, temo abatir el esfuerzo de su Virtud con la flaqueza de mis razonamientos: elegiría sin duda el silencio para aplaudirla, si emmendando por otra parte la mejor idea de vuestra imaginacion los defectos de mis expresiones, no me viera precisado á decir para elogiar. En este triste suceso digo, ella misma era el instrumento de su congoja: su mas vivo dolor era ver en su proprio seno el tormento, que la consumía. Considerad ésta affligida Reyna, y vereis en ella toda la angustia de la esterilidad

80 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

lidad de *Sara*, y de *Rachel*, sin el gozo, que sobrevino á éstas con su fecundidad, porque fue tan constante su congoja, quanto fue el natural oprobrio de su Vientre hasta el Sepulchro, y tan robusta, que hubiera quebrado en ella su paciencia, si alguna cosa hubiera podido quebrantarla. Pero no imagineis, que se affige ésta Reyna, porque le falta un Hijo, que como otro *Salomon* divida con ella coronado la Soberanía del Throno: la ninguna ambicion, que siempre manifestó á las glorias de ésta Vida, es bastante para desvanecer la baxeza de éste pensamiento: no assintais pues á éste, ni á otros motivos poco dignos de la Real nobleza de su animo: ella mira el amante Corazon de su Real Esposo, vé la innoçente fineza con que
la

la ama, el dolor que lo lastima privado de un Digno Succesor de su Corona, y todo lo que la obligan sus cariños á la correspondencia, la entristece el animo su dolor; y mucho mas, quando infecunda se reconoce el triste resorte de su pena: ya atiende á los Vasallos, advierte sus ardientes suspiros por un Principe, que heredero de la Grandeza, y Virtudes de sus Reales Padres, lo sea tambien de su amorosa Lealtad, y los impere, vee frustrados sus deseos, sus corazones llenos de tristeza, y de amargura, y la consume su esterilidad, que resiste al logro de sus ancias: las congojas Señores, de su Real Esposo, y Leales Vasallos la angustian, sus dolores la lastiman; que digo yo? libran en su Corazon una dolorosa herida, todos

los dardos, que penetran los Corazones del Reyno: infecunda padece ésta Reyna toda la gravedad de los dolores, que la otra Muger de la Apocalipsis sufria, dando à lúz un preciosísimo Niño, por que la misma esterilidad, que impide un Glorioso Monarchâ à la Corona Cathólica, de tal modo la postra con el sentimiento, y la enferma con la pena, que la hace fecunda de tantos Hijos de dolor, quantos son los que habitan las vastas Regiones de las *Españas*, é *Indias*.

Esta es Oyentes míos, la triste Imagen de vuestra Soberana esteril; apéro qual su resignacion, y paciencia? Oxala tubiera yo instrumentos proporcionádos para dibuxar à vuestra vista un Mapa correspondiente à su merito: ciertamente no mirarais en
él

él la mas minima linea de impaciencia, todas serían perfectas Imagenes de paz, y resignacion: acaso en éste lastimoso successo se arroja esta Reyna à las quexas imprudentes, y violentos exfuerzos, cuya flaqueza se experimenta en el mismo furor, que arrebatá? Disfraza la impaciencia con el dulce nombre de vivacidad, para entregarse à ella sin reserva, hacer merito de su injusticia, y buscar aplauso de lo que siendo proficuo à la culpa, no es asumpto de recompensa? Nada menos que esto: à pesar de la repugnancia de la naturaleza, que como otra Muger de *Job* mueve su irascible con ofrecimientos de impaciencia; abraza las piadosas lecciones del Sabio, se humilla à aquel Señor, que domina los Poderosos, se pone en una summa

¶

tran-

tranquilidad, y Señora de su Alma con la paciencia, que sufre la tribulacion, y sostiene en el Corazon el dolor, no le permite la flaca consolacion de quejas importunas, y conforta su ánimo combatido como aconseja el Apostol con el consuelo, que ministran las Verdades Sagradas de las Escripturas.

Venid Almas, que en la Noche de vuestra tribulacion habeis sostenido con paciencia sus angustias: no se consoló vuestro corazon considerando que Dios es quien affige, y quien despoja à la criatura de aquellos bienes à cuya possession no tiene derecho, y cuyo uso solo graciosamente se le concede? No decís entonces, lo que me falta no me es debido, es de aquel Señor que todo lo domina? No fortalece este recuerdo

do la debilidad de vuestro Espíritu, y llena de tranquilidad vuestro ánimo conturbado en la aflicción como sucedió á *David* en sus trabajos y al Sacerdote *Heli* en su infortunio? Pues quantas vezes ésta misma consideración llenaria de vigor á Vuestra Reyna, para sostener con esfuerzola esterilidad, que la affigia! conoce que el Señor de la fecundidad se la niega, mira su desdicha, respeta la mano que la conduce, halla su consuelo en el mismo mal que la atormenta, y se llena su Alma de aquella paz, y constante resignación, con que mira las disposiciones del Altísimo: la altercación con el Todo Poderoso no le vé, la obstinación a su Sentencia no se conoce; y siendo tan justificado su deseo, así por la inocencia

86 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

cia de la intencion, que lo dirige, como por la santidad del fin, que lo mueve; en el mismo momento que se concibe, se reprime, y se sujeta rendido á los inalterables decretos del Señor.

Aqui contemplo yo Señores, que valiendose ésta Reyna de las resignadas palabras de *Thobias*, diria postrada: ahora Señor, obra en mi segun tu Voluntad: *Et nunc Domine, secundum voluntatem tuam fac mecum*: si quieres que me fecunde? se hará tu voluntad en mi dicha; si no quieres? se executará tambien en mi desgracia: preparado está mi corazon á tolerar el rigor de la tribulacion, que te agradasse. Si la Criatura debe rendirse al Criador, y la Sierva al Señor; quanto mas debe humillarse la Ingrata al Bienhechor

Inju-

Cap: 3:
Vers. 6.

Injuriado, y la delincente al Supremo Jues ofendido? Apartense de mi las *Estherès*, y *Axas*, cuya infecundidad fue solo assumpto de mayor merecimiento; vengan conmigo las que han padecido éste infortunio por sus culpas: Señor, justa espiacion es de mis delitos la esterilidad, que padesco: quanto es mas involuntaria para el deseo, es mas proporcionada pena á la voluntaria iniquidad del Corazon; porque nunca puede éste mejor pagar lo que desregladamente quizo, que sufriendo la tribulacion, que no le agrada. Es cierto, que no he despreciado como la Reyna *Michol* el homenaje religioso que recibes en la Sagrada Arca de la Eucharistia; antes si como el Monarchá *David* la hé acompañado humilde, y reverente por la publicidad de las

88 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

las Calles, y ofrecido debidos cultos à su Grandeza: es verdad, que por aquella culpa no he merecido la esterilidad, que castigò la irreligiosidad de aquella Reyna; sin embargo me hallo justificada, por esto? ¿no he quebrantado otros preceptos de tu Ley? ¿no he violado aquellos otros Mandamientos, à cuya observancia prometiste por tu Propheta *Isaias* la fecundidad de los hijos? *Utinam attendisses mandata mea: :: : Et fuisset quasi arena semen tuum, Et Stirps uteri tui ut lapilli ejus?* justo es Dios mio que yo espie con la esterilidad del Cuerpo la infecundidad del Espiritu para servirte: la desobediente escacés de obras buenas no tiene mas digna pena, que la falta de Hijos naturales: y quien no quiso dibujar en su Alma la Imagen de tu ser con las

Cap: 48
Vers. 18

virtudes, es preciso que no introduzga la fuya en la semejanza de los Hijos. Ved Señor, mi humillacion, y trabajo, y perdona todos mis delitos: no permitas que yo me rinda à los inútiles delirios de la impaciencia, que añada un mal voluntario á otro necesario que me aflige, que aumente las culpas en la misma satisfaccion, que debe expiarlas, y haga digna del castigo esta ocasion preciosa para el merito: tu solo eres quien puede ministrarme los mas eficaces modelos de paciencia; pero tambien eres el unico, de quien puedo recibir fuerza para imitarlos: justo eres castigandome: sed misericordioso sosteniendome; para que la sincera sumision al poderoso brazo, que me aflige, sea asumpto de una recompensa eterna en la Gloria.

M*

Asi

Asi, Señores, padecería sin confundirse la Reyna *Doña Maria Bárbara*: obraba en su interior la Justicia Divina estrechamente unida con la paz de su resignacion, y paciencia; y no habia otra cosa, que pudiesse disminuir el rigor de su tormento, que aquella santa disposicion à padecer, con que puesta de parte de la Divina Justicia, exaltaba la Verdad de sus decretos en la Noche de la tribulacion, que la affigia: de aqui aquella Alegría continua de su Corazon, aquella Igualdad de su ánimo, y aquella maravillosa Serenidad sobre su angusto rostro, que resaltaba sobre los demas, que la rodeaban.

No importa que se diga, que las repetidas diversiones de la Corte, y principalmente la Musica eran
bas-

bastantes para dissipar sus disgustos, y conciliar una serena calma en sus pesares: gustosamente convengo en que el inocente placer de la Musica era la virtuosa diversion de sus congojas; pero que aquel ayudado de los socorros del Cielo, la sostuyese en sus angustias, puede ser indicio de poca resignacion en los trabajos? Privarse de los alivios de esta vida, si llega à los apices de una heroycissima mortificacion, no es obligacion precisa de la Ley, ni se opone à la virtud de la paciencia: esta es aquella virtud de la Eutrapelia, que si adorna la Alma con la misma diversion que recrea, no le usurpa el precioso esmalte de la resignacion en los trabajos, que padece. Ademas, la Musica por mas que consuele los ánimos, les puede comunicar aquella
¶ fere-

serenidad, que la Gracia? No: porque entre las mismas delicias de su consonancia retiene el ànimo combatido el dolor, y si la Gracia no lo docilita, y endulza la amargura del pesar, no dexa de manifestarlo varias vezes en la turbacion del Espiritu, en el desagrado del semblante, y en la aspereza del trato. Dexad pues, á vuestra Reyna la justificada diversion de la Musica, no menos decente à la honestidad de su sexo, que conforme à la Magestad de una Soberana affligida; y lo que es mas, tan christiana, por lo que conducía à la complacencia de su Real Esposo, que igualmente oprimido con las fatigas del Reynado, que con los dolores que padecia su amabilissima Consorte; solo encontraba el alivio de aquellas, en lo que recono-

cia

cia su amor, que la otra desahogaba su congoja: dexad digo á vuestra Reyna la justificada diversion de la Musica; y sabed que sino suspendió los Organos, sino lloró sentada en las tristes margenes de los Rios de *Babilonia*, para aumentar las corrientes con sus lagrimas; no por esso dexó de padecer el rigor de la tribulacion entre la alegre harmonía de los Canticos, ni su paciencia de sostener la flaqueza del Espiritu. Yo la veo dedicada á la inocente diversion de la Musica; pero tambien advierto, que mezclado el dolor con el regozijo, puede esta afligida Reyna apropiarse las palabras del triste *Idumèo*, y decir como él: mi Cythara se ha convertido en llanto, y mi Organo no tiene otras voces, que lamentos: *versa est in*

luc.

Job. Cap. 30.

luctum Cythara mea, & Organum meum in vocem flentium. ¿Acaso el recreo de la Musica pudo disipar enteramente las tristes impresiones, que hacian en su Corazon los melancolicos accidentes de toda la serie de su Vida? No murieron sus Reales Padres, á quienes Dios haya coronado en la Gloria? este dolor aunque tolerado con paciencia, apuró tanto su sentimiento, que todo lo que se puede pensar es, que si como á otro *Joseph* se le huvielle facilitado la ida à su Real Sepulchro, para humedecer los aridos huesos de sus Padres con sus lagrimas, no huviera logrado el alivio necesario á su congoja. No se destruyó su querida Patria? ésta pena si fue sufrida con resignacion, le motivó tanta angustia que no se debe dudar, que qual otro

tro *Geremias* las ruinas de *Jerusalem*, lloraría desde *Madrid* las de *Lisboa*. Y en fin las enfermedades, que en el progreso de sus dias igualmente le afligieron el Cuerpo, que le entristecieron el Espiritu, ¿no fueron como en *Job* el Crysol, donde Dios purificó su alma, y probó la constante fortaleza de su paciencia? Bien pudieron las dolencias disminuir las fuerzas naturales de su Cuerpo; pero no las sobrenaturales de la Gracia: bien pudieron agitar los humores para su tormento; pero no quitar la tranquilidad de su Alma en la tolerancia: quiero decir, que si pudieron excitar su sensibilidad para el dolor; no su Voluntad para la impaciencia: porque en el mismo Cuerpo vencido por la acerbidad del tormento, halló su mayor Corona la inal-

inalterable paciencia, con que soſtubo los males.

Yo voi á ſignificar las enfermedades, y dolores, con que el Señor mortificó el ſentido de eſta Reyna, y la ſingular paciencia, con que las ſufrió. No temais que yo abuſe de vueſtra creencia: fue tal el tormento, y paciencia de la Reyna *Doña Maria Bàrbara*; que por mas que extendiera la laſtimosa Hiſtoria de ſus ſufrimientos, ſiempre ſerían eſcasas mis expreſiones á ſu merito, y nunca ſe podrian caracterizar como falſas. Ya veis que ſi no fueron muchos los años que limitaron ſu deſeada Vida; doze de eſtos, hizieron la penosa eſtacion de ſus enfermedades: tambien veis que ſiendo corto eſte tiempo para una Vida dulce, y agradable, y muy dilatado para el

el tormento; no tiene dia, noche, ni hora de descanso para ésta afligida y desconsolada Reyna: las enfermedades sobre graves, continuas, los dolores vehementes, y agudos, la naturaleza delicada, la sensacion viva, todo ésto hace excesivo el tormento, las fatigas insufribles, los instantes de la respiracion, de dolor: en fin un objeto tan lastimoso, que puesto á nuestros ojos, no puede comunicár á nuestros corazones la compasion, sin el horror. Que esperais en éste doloroso quebranto? ¿que las providencias oportunas, la continua atencion de los Medicos, las repetidas medicinas, y su arreglada aplicacion desarmen á la enfermedad, y minoren los dolores de ésta angustiada Soberana? Os engañais: porque lexos de que éstos medios tan utiles á la

salud conduzgan á su alivio, aumentan la enfermedad con la molestia, debilitan las fuerzas con la agitación; y así sucede: que se miran transformados en crueles instrumentos de su mayor dolor, los que debían ser suaves lenitivos de su tormento. Nada alivia: no he dicho bien; todo conspira á consumir esta doliente Reyna: el tiempo, la enfermedad, las medicinas, todo postramas, y mas á una naturaleza cuyo temperamento extremadamente alterado, y debilitado, desmaya sin cesar entre los dolores de una prolixa, y lastimosa dolencia. De aquí viene: que rodeada de peligros, horrores, y sustos, dos años antes de morir, teme hallarse repentinamente en el día del Señor, y christianamente prevenida hace que su Confes-

sefor siempre la acompañe, que pase su habitacion al *Buen Retiro*, y *Reales Sitios* para tener à mano en todas ocasiones los saludables socorros de su Alma. Facilmente se figuran las tristes reflexiones à que su imaginacion ingeniosa à atormentarla, la entrega; y como sucediéndose los temores à la enfermedad, y ésta à los otros, se forma una reciproca comunicacion de fuerza, y viveza, que hace nuevos los dolores; y consume con acerba lentitud su delicado cuerpo. O Dios mio! ¿àsi llenas de temor à la Grandeza, de flaqueza al Poder, y de miseria al Throno? Ya veo que los *Ezechias*, como los *Thobias*, los Reyes quiero decir, como los Humildes, todos deben dar prueba de su fidelidad con el sufrimiento en las enfermedades.

Ah! ¡que duro es sumergir en el abismo de dolores à un Cuerpo, que además de la sensibilidad de su delicado temperamento, está acostumbrado à una Vida dulce, y agradable, y no se halla preparado à este rigoroso examen! ¡Pero quan excelente es la sumision, y paciencia, que lo sostiene! Quanto es el quebranto del Cuerpo; tanto crece el merito en el Paciente. Tu Señor, bien conoces el de la Reyna *Dòña Maria Bàrbara*: tu mano que labró su llaga, la suavizó con el oleo de la paciencia: la has hecho sentir tu poderoso brazo debajo de el duro, y grave Yúgo de una dilatada y penosa enfermedad: como Padre de Misericordias le has comunicado la unción de la gracia, que lo aligera; y fortaleces su angustia-
do

do ánimo, para que lo sostenga: así inspirado su Espíritu por los motivos de la Religión, conoce que la Gloria es lugar de delicias, que la Tierra es de destierro, donde son inevitables los trabajos y suspiros: su deseo reserva los gozos à la Patria, contento con el dolor en la peregrinacion; y movida de lo Alto dice como el Rey *David* à su Alma: ríndete à aquel Dios, que es el Soberano Origen de la paciencia, que te sustenta en la Noche de los trabajos:

veruntamen Deo subjecta esto anima mea, quoniam ab ipso patientia mea: que digo? todos los dias de su Vida hace propositos de recibir las adversidades, que agradassen à su Señor, los renueva en la enfermedad: la resignacion con que las sufre declaran los verdaderos sentimientos,

que

Plal. 62

que los dirigen; y aun cada momento es indicio del uso saludable de los sufrimientos pasados, por la singular paciencia conque tolera los presentes: los dolores, que quebrantan su Cuerpo, y se presentan à su Espiritu; lexos de excitarlo à disputar al Cielo sus disposiciones, le son otros tantos assumptos de alegria, y consolacion, y solo tiene el delagrado de verse afligida en la blandura de un lecho, mientras vé à su Salvador pendiente en el duro leño de la Cruz. Tu Dios mio, que penetras los Corazones humanos, y registras el de esta afligida, y paciente Reyna, conoces que estos son sus resignados sentimientos: no ignoras que ésta es aquella Alma Christiana, à quien no es escandalo la Cruz, aquella Alma Fuerte à la prueba de las aflicciones, aquella Alma

nia, que siendo oprimida, no se abate
y à quien se le puede privar de el
reposito, de las dulzuras; y lo que es
mas, de la misma Vida, con el Tro-
no, Riquezas, y Grandeza de la Tie-
rra, sin que ella pierda el Tesoro de
la Fé, y de la Gracia, que tiene oc-
ulto en su corazon. Ea Señor, aca-
ba de pulir esta Piedra, dale el úl-
timo golpe con el martillo de la mu-
erte para colocarla en el sumptuo-
so Edificio de la *Jerusalem* Gloriosa.

Ya Señores, nos hallamos con
su ultima enfermedad: no se si mi
corazon tendra esfuerzo para conser-
var la atencion precisa á la relacion
de este lastimoso suceso; por lo
que mira á vosotros, fortaleced el
vuestro, para que no se rinda á la
noticia de una dolorosa enferme-
dad, que solo imaginada turba, y
llena

llena de horror al mas esforzado ánimo; ¿pues que sería sentida, y sufrida en vuestra Reyna? ¡admira su constancia en una pena tan atroz, palma su indecible resignacion, que la sostuvo, y precissa á formar una elevadísima idéa de su paciencia! Se nos ha noticiado: que la acerbidad de su ultima dolencia se prolongó, no por una, dos, ò tres semanas, sino por el dilatado tiempo de un mes, y seis dias; mas con que rigor, y atrocidad! Crece con los dias, no menos el tormento, que el peligro, la fatiga se aumenta, la angustia se dilata; y quanto la violencia de el dolor procura separar el Espiritu del Cuerpo, tanto crece la affliccion de ambos en el tormento. Ah! Cruel Enfermedad! O acaba de consumir á esta Soberana affligida para dismi-

disminuirle la pena en la brevedad del dolor; ó no la aflijas mas con tu martyrio, si la has de dexar con vida para dilatar el esplendor de la Corona Cathólica. Que desgracia! Obstinada, Señores, en negar todo consuelo à nuestros suspiros, dobla los dolores con acerba lentitud sobre el desfallecido Cuerpo de vuestra Reyna; este se cubre de pódre, exhala un hedor insoportable, y todavia animado, viene à ser sustento de otros vivientes: que angustias! que desmayos! que deliquios! Ciertamente que en tan doloroso quebranto, parece que solo el prodigio, puede ser el resorte, que conserva el movimiento de su Vida!

Pero, Señores, no veis su robusto sufrimiento? No se oyen quejas! No se ven inquietudes!

O*

Todo

Todo es paz, y tranquilidad en el Espiritu. Que! ¿se trastorna la Naturaleza en esta Reyna agonizante? ¡O los males se trastornan en delicias; ó la sensibilidad natural se hace insensible! ¡Que serenidad entre tanta turbacion! ¡Que sosiego entre tan excesivos dolores! Si el tormento se siente; como no se agita el Espiritu, y manifiesta con sensibles, y lastimosas demostraciones su congoxa? No es, Señores, el origen de esta tranquilidad, y paciencia, aquella errada idéa, de los *Estoicos*, de que los males del Cuerpo no mortifican el ánimo; la Noche de la Fé ilustra la razon de esta Reyna anochecida con las tinieblas de la tribulacion; y no se persuade à esse falso consuelo de la especulacion, que siempre halla su desengaño en la instruccion lasti-

lastimosa, que ministra la amarga experiencia del dolor. No es aquella vanidad, que sollicita excitar la admiracion con la constancia, y sacar gloria para el Mundo del mismo tormento, que deprime; la Religion la persuade, que la simulacion de la vanidad añade mayor motivo de rubór à la criminal flaqueza del Espiritu; y ella docil, no procura el aplauso de los hombres, con aquello que es vergonzoso en la presencia del Señor. Tanpoco es aquella Paciencia servíl, y de esclavos, que unicamente fundada sobre la inutilidad del esfuerzo, detiene à la Alma en la cadena del tormento; mas llena de congoja, y de pesar, que consolada; conoce el Brazo, que la lastima, vé que es de un Padre amoroso, que la aflige como à Hija, no de un Se-

ñor implacable, que la castiga como à Esclava; y sufre segura de la bondad de aquel, que la atormenta. No, Señores, apartad de vuestra Reyna estos, y otros motivos de necesidad, philosophía, y vanidad, que solo tienen la apariencia de virtud, y no pueden sostener como la verdadera, la tranquilidad, y fortaleza de su atribulado ánimo: Si yo me atrevo: ¿no podré decir, que una extraordinaria asistencia del Cielo es la que alienta, y conforta su Espíritu? Pero mejor diré: ¿que es la que lo hace renacer con la gracia entre las mismas ruinas de su Cuerpo! Mirad Señores: succede en esta Reyna, lo que el *Apostol* dixo á los *Corinthios*: de dia en dia se corrompe la exterior machina de su Cuerpo; pero tambien se renueva la in-

interior fortaleza de su Espiritu, y se aumenta su paciencia en la atroz pena de la enfermedad, que la consume: *sed licet is, qui foris est noster homo corrumpatur; tamen is, qui intus est renovatur de die, in diem.* Que importa que la dolencia visite con lentitud pertinaz â esta Soberana en el Lecho: que de dia en dia debilite las fuerzas naturales de su Cuerpo; sino la halla desprevenida para tolerarla, y de dia en dia le crece el fervor del Espiritu con la gracia! Vanamente es excitado su afligido animo por la grandeza de los dolores al violento tropel de ayes, y lamentos; lexos de rendirse con dispendio de su paciencia, se agrada en el combate, logra el merito de la pelea, y sereno el semblante manifiesta el triumpho de su paciente Co-

Epist. 1. Cap.

4.

TIO EXEQ. DE LA REYNAN. Sra.

razon; no menos en el silencio, que encierra las queixas en el interior, que en la conformidad, y paciencia, que respiran sus palabras: *Jesus valedme, Maria amparadme*: dice solamente vuestra afligida Reyna, rodeada, de dolores, y devorada como *Job* de los gusanos. Así son las palabras, que envia á la Boca un Corazon conforme, en la abundancia de su Paciencia.

Pero que, Señores, ¿esta dolorosa Imagen llena de tanta compasion, y ternura vuestros corazones; que ya meditais apartar la vista de su lastimosa presencia? no cedais vuestros ánimos á la pena: no dexeis su Real Camara: todavia asistid á ella; y sed acosta de vuestro mayor dolor, testigos de los christianos sentimientos de su muerte: su saludable
ins.

DOÑA MARIA BARBARA. III

instruccion compenfa con ufúra la congoja, que os caula fu tormento; no temais que vuestros gemidos, y fufpiros quebranten mas fu ánimo, de lo que eftà, y diftraigan fu Efpiritu del pie de la Cruz, del Salvador, adonde afifte: vuestra confternacion fin duda la toca, pero no turba à una Alma, que entregada à los ordenes de la Provi- dencia, es economa de las volunta- des del Señor, y ya mira todas las cofas de la Tierra, como fe miran en el Cielo. Aprended à morir: ved en el Lecho de la Muerte à la Ima- gen dolorofa, y paciente de la Rey- na *Doña Maria Bàrbara de Portu- gal*, primero muerta al Mundo fu Voluntad, que fu Cuerpo, dexa Ri- quezas, Grandezas, y todo el Atrac- tivo de la Gloria de la Tierra, fin en- tiftecerfe: unicamente quiere lo que
al

112 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

al Cielo agrada, y si desea la Vida, solo es para la mayor Gloria de su Dios: ella desmiente á la inclinacion de la Naturaleza, no se dexa sorprender de sus deseos, ni de las vanas esperanzas de salud, que resfrían en los Grandes moribundos el fervor; y pone todo su conato en hacer para la muerte, una preparacion digna de un Christiano: repite el Sacramento de la Penitencia: solicita el descargo de la pena correspondiente á sus Culpas, en las satisfacciones de el Salvador, por las indulgencias que gana: se le noticia, que aquel sagrado Pan, que solo en figura fortalecio al Propheta *Elias*, para emprender robusto un camino dilatado, viene á llenar de fuerzas su flaqueza; y sostener su Espíritu en el penoso viaje de la eternidad:

lexos

lexos de entristecerse con ésta noticia, como lo practican los Mundanos; se colma de alegría su Corazon; procura formar al Señor en su Alma un hermosísimo Palacio, para recibirlo: la Fé sólida su Espíritu con su firmeza: la Esperanza lo levanta con su aliento: la Charidad lo cubre con sus amorosos afectos: la Devocion dispone la entrada con sus ansias; y al ver que tarda para su deseo, la venida de aquel Esposo de las Almas, que solo se demora, para encender mas los afectos, y dar lugar á la mejor preparacion; repite ella sus amorosos deseos, y mejora los bellos adornos de su morada.

Llega en fin á su Real Camara el Monarcha de la Gloria: la Fe se lo da á conocer debajo de las es-

pecies de Pan. Que piedad! Que devocion! y que homenages no ofrece su Religion al Criador! Su Paciencia se renueva con su sagrada presencia: mira en el Sacramento de la Eucaristía la lastimosa Imagen del Hombre Dios crucificado: la Soberanía rendida à la acerbidad de los tormentos, conforta la suya desfallcida: la Innocencia angustiada alienta à la pecadora afligida: el Señor perseguido à la Sierva oprimida: el Hombre Dios lleno de dolores, à la pura Criatura atormentada: en fin en este Sacramento, que es prenda segura de la Gloria se le proponen toda la Magnificencia de la Corte Celestial, todas las delicias del Parayso, la excesiva grandeza de los premios prometidos; la dulzura de esta Gloria mitíga la amargura de

de sus angustias, sus delicias arrebatan los suspiros de su Corazon; y padece voluntaria el mal, que la atormenta, por alcanzar los bienes, que la agradan. Esto no mas? conoce los particulares designios de las Misericordias del Señor, en la singularidad de la tribulacion, conque la affige; y haciendo la vivacidad del deseo de la Gloria, toda su paciencia, y fortaleza; no solo no le disgusta la pena; tambien dice à su Dios: que sin atender à la injusticia de sus quejas, continúe en la vehemencia del dolor las especiales vistas de su piedad, para hacer toda la seguridad de su eterna salud en la affliction. ; Así es Dios, como entre tus poderosas manos viene à ser robusta la flaqueza humana, y la miseria de la Criatura capaz de las virtudes mas heroicas! ¶

Tran-

Tranquila, y colmada con la paz de los Justos en la mayor tribulacion de su Vida, que ya acababa por instantes: inspirada con todos los sentimientos devotos, que ministran à su Alma la Fé, Esperanza, y Charidad, recibe la Sagrada Eucharistia, y consume los dolorosos momentos que restan à su agonizante Vida; no menos en rendir debidas gracias à su Dios, por éste, y demás beneficios, que ha recibido de su liberal mano; que en solicitar auxilios, que la hagan triumphar de sus enemigos en el combate: como el Rey *David*, implora la Clemencia de su Señor: le dice, que no aparte las vistas de su piedad, de una Alma afligida, y necesitada, cuya feliz Mañana, y triste Noche de su Vida santificadas con la Gracia

fue-

fueron presentadas en su adorable
 Throno, y recibidas por la Misericor-
 dia, y Verdad de su Justicia: *tu au-
 tem Domine, ne longe facias missera-
 tiones tuas à me: Misericordia tua, Et
 Veritas tua semper susceperunt me.* A-
 lsi oprimida de dolores, olvida su pro-
 pria sensibilidad para las quejas, y solo
 envia al Cielo los suspiros para atraher
 gracias sobre su Alma hasta el ultimo
 momento, que la arrebatà á nuestra vis-
 ta. Ah Señores! que veo yo? ya las fuer-
 zas de vuestra Reyna se exterminan: la
 palidez enteramente se apodera de su
 rostro: se desencajan sus facciones:
 el movimiento desaparece: los sen-
 tidos pierden el uso: la Voz fal-
 ta: la Vista se obscurece: el Tacto
 no siente: en fin toda la Machi-
 na de su Cuerpo se deshace! Que
 Espectaculo tan lastimoso es este? Vna
 Vic-

Psalm. 39.

118 EXEQ. DE LA REYNA N. Sra.

Víctima Señores, que puesta sobre
 el Altar, está preparada, y pronta para
 el Sacrificio. Detened las tiernas sali-
 das de vuestros animos: no permi-
 tais que la turbacion, y dolor posse-
 an con tyranía vuestro Espiritu. Que
 consuelo! En el mismo Sacrificio,
 que la consume, logra su mejor vida
 vuestra Reyna: (*) abrazada con el
 que murio por ella en una Cruz, apli-
 cados sus palidos labios a los del Sal-
 vador de su Alma: no la veis? reci-
 be como *Moyfes* en su muerte, el
 osculo del Señor: bendice su Santi-
 ssimo Nombre, entra por la Puerta
 de Jesu Christo: passa como piado-
 samente podeis pensar del Throno
 de la Tierra, al de la Gloria, y ciñe
 otra mejor Corona, que la que dexa.
 ¡O Mundanos, admirad la muerte fal-
 samente tranquila de los Philoso-
 phos

(*)

*Mortuus est I-
 bi Moyfes ser-
 vus Domini: in-
 jubante Domi-
 no. Hebr. Ad
 os Domini. Deuter. Cap.
 34. Vers. 5. El Sr. D. de
 Sevilla, Mar-
 ques de la Pe-
 ñuela en la O-
 racion Fune-
 bre, que pre-
 dicó de esta
 Reyna, dice:
 que murió a-
 abrazada con
 un Crucifixo,
 y puestos en
 el sus Labios:
 dixo estas pa-
 labras de Di-
 vit: Sit mors
 Domini bene-
 dictum Os.*

phos! Mas vosotras Almas Fieles, que estais penetradas de la grandeza de la Religion, admirad la paz, y constancia christianas en la muerte de esta Reyna; y por este eficaz modelo aprended a morir como verdaderos dicipulos de Jesu Christo!

Pero que miro: ¿vuestros Corazones se han llenado de dolor, vuestros Semblantes de tristeza, y ya la terneza se dexa ver por vuestros ojos? justo es, que assi angústie á vuestros leales Corazones la dolorosa Muerte de vuestra Soberana: lo que es flaqueza del animo; hoi, viene á ser honroso homenaje de vuestra amorosa Lealtad. Vuestra Reyna ha muerto: ya lo veo. !O quantos motivos de congoxa os trahe consigo su Muerte! La Religion ha perdido su apoyo; esto os entristece: las Yglesias sus liberalidades

des; esto os desconfuela: los Pobres su Madre; esto os affige: los Desvalidos su Defenza; esto os acongoxa: el Throno Cathólico su mas dulce esperanza; esto os abate: los Españoles, e Indianos su mas insigne Bienhechora, y toda su consolacion; esto llena de pena à vuestros Corazones: llorad pues, una perdida, cuya triste memoria no borrarán los tiempos, y vuestros Hijos, y Nietos todavia llorarán. ¡Quanto tiempo será necesario para reparar esta perdida! ¡Y quantos siglos para ver otra Soberana como la Señora *Doña Maria Bàrbarra de Portugal*! Grandes son, Señores, los alumptos de vuestro dolor; pero no obstante, suspended la pena, no mireis mas esse Objeto con ojos tristes, y bañados con lagrimas de sentimiento: ya camina

mina vuestra Reyna sobre los Cielos, ya se desposó llena de pureza, con el Cordero sin mancha, y assiste al delicioso Combite de la Gloria. ¿Avista de esta felicidad, puede ocupar alguna melancolica idea vuestro Espiritu? Miradlo como debeis; y hallareis que todo lo que puede motivar vuestra congoxa, debe ser asumpto de vuestro consuelo.

Que os enternece? ¿el despojo de una Reyna, que era el mas digno Ornamento del Catholico Solio, el delicioso Objeto de vuestras esperanzas, el Asylo en vuestras desgracias, y el feliz Resorte de toda vuestra dicha? Consolaos: podeis presumir que pasó à ser uno de los bellos adornos de vuestro mejor Reyno de la Gloria: donde atenta à vuestras necesidades, asegura mas vuestras esperanzas, y os sollicita mayores bienes.

Q*

Que

Que os entristece? ¿Sus Prosperidades desvanecidas en la Tierra? Consolaos: ademas de ser preciso, que las perdieste, siendo perecederas, y caducas; si con ellas engrandeció las misericordias del Señor en la prospera Mañana de su Vida: si con ellas sembró virtudes en la Viña del Espíritu; aquel Señor, que sabe remunerar á sus Labradores, la ha dado la merced correspondiente al piadoso trabajo de sus manos: *juxta opera manuum suarum retribuetur ei.* Que os affige? la triste memoria de sus congoxas, haberla visto tan angustiada, en la Noche de su tribulacion? Consolaos: ya tuvieron delicioso fin sus trabajos: no exaltó con estos la Verdad de los Juicios del Señor? No sostuvo Paciente las afficciones, que la introduxeron á la Noche del día de

Proverb. Capit. 14.

de su Vida? ya entró al Dia sin noche de la eternidad; á la Gloria digo, que no admite las melancolicas sombras de la affliccion, donde colmada de una eterna felicidad, ésta es el dulce fruto de sus penalidades:

letati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti: annis quibus vidimus mala.

Psalm. 89.

En fin, ¿que llena vuestros corazones de tristeza? ¿La lastimosa Sombra de su Muerte, que cerró la dolorosa Noche de su Vida? No lloreis mas sobre una Difunta Reyna, que mejor vive, que vivia. No: consolaos ya: ¿la Muerte q' espanta, y acobarda los mas robustos animos, no fue la que con aquello mismo, que horroriza, acreditó mas el christiano esfuerço de vuestra Soberana? ¿No miró el ultimo termino de la Vida con el esforzado Espíritu, que el Rey Eze-

Ecles. Cap. 4.

chias, llena de valor, y paciencia? Esta resignacion, y fortaleza si es indicio feliz de su merito, y premio; como las otras a las lagrimas de *Sion*, deben llenar de consuelo á los que tristes lloran en ésta Magnífica Ciudad: *Spiritu magno vidit ultima, & consolatus est lugentes in Sion.* ¿No habeis considerado Señores, los Vasos de tierra de los Soldados de *Gedeon*? Se quiebran en la Noche: luego aparece una Luz, que ilumina las tinieblas, vence á los enemigos; y llena á *Israel* de regocijos, la Ruina que fue el Instrumento de su Triumpho. Esto mismo sucede en vuestra Reyna: en la Noche de la tribulacion se quiebra al fatal golpe de la muerte el Vasso de barro de su Cuerpo: se manifiesta la Luz de sus Virtudes: quedan los enemigos de su Alma des-

destrozados con su ruina: con esta
 acaba su Triunphante Carrera, segun
 la piadosa conjetura, que tenemos,
 y essa misma debe comunicar todo
 el consuelo à vuestros Corazones.
 No es este solido lenitivo à vuestra
 pena? Si el Barro de vuestro cuerpo
 se huviesse deshecho, y victoriosos
 de vuestros enemigos, libres ya de
 sus asaltos, gozarais felizes de la Glo-
 ria, os agradaría el llanto de vuestra
 felicidad? Sin duda que no: ¿pues por
 que llorais la prosperidad de vuestra
 Reyna, quando no quisierais que se
 lamentasse la vuestra? No Señores,
 no se engañe mas vuestra amorosa
 Lealtad con las lagrimas: obligad à
 vuestro sentido, que siga la vereda,
 que señala una Razon ilustrada, y
 no llóre como la mayor desdicha,
 la más grande felicidad de vuestra

201

Sobe-

Soberana: Guardad el llanto para aquellas Almas baxas, que no han sofocado en su Corazon la semilla del Viejo *Adan*, que han abusado de los talentos naturales, y cubierto su hermosura con el negro velo de los Vicios; pero à estas Almas Felices, Almas Grandes, que han tenido nobles pasiones, que las han hermoſeado con la Gracia, tenido con ellas la Vida mas bella, y mas gloriosa: y que han ſido ſingulares Exemplos de virtud; no las negeis vuestros Regozijos, vuestras Guirnaldas, vuestros Elogios, ni vuestra Imitacion.

O Fieles, que exemplo tan util à nuestra ſalud, ministra hoy la Muerte de la Reyna *Doña Maria Bárbara de Portugal*: hoy habla la Muerte, de la que no puede hablar con la lengua, y da en los Pulpi-

tos el ministerio de la palabra, à quien no lo pudo tener en su Vida. ¡Oxá! la su Christiana Muerte imprima en vuestros ánimos, las saludables Imágenes, que selló en los de *Madrid*! (*) Allá se vio abominado el Delito, la Virtud amada, el Mundo despreciado: quiero decir, los Pecadores convertidos, y como Vasos de honor, los que antes eran de contumelia. Serán vuestros Corazones mas duros que los de aquellos? Traed à la memoria, quanto os he dicho de esta Reyna: sus Virtudes, Aflicciones, Paciencia, y Justificado Fallecimiento: esto es lo que supieron los de *Europa*: esto les movio el Corazon, y convirtió. La Viveza de unos mismos exemplos ¿no penetra vuestros ánimos, y hace que en esta Ciudad, gima oprimido con el peso de

(*)

El Sr. Dean de Sevilla dice: que con la muerte de la Reyna muchos se Confesaron, y mudaron de Vida.

de la penitencia, el Escogido, pero Delinquente Pueblo del Señor: Fieles, que os detiene? Las glorias del Mundo, sus riquezas, y delicias? Mirad: ademas, que el Vasso de oro de *Babilonia* solo encierra inmundicias, que manchan la pureza de nuestras Almas; es fragil, se reduce a polvo, y no es digno de nuestro aprecio: la Muerte de esta Reyna nos manifesta hoy su inconstancia, nos descubre su vileza, y nos inspira su desprecio, quando vemos desvanecidas con su vida tantas glorias de este Mundo. Todos hemos de morir como los Principes: *sicut unus de Principibus cadetis*: hemos de dexar los bienes pequeños, como ellos los mayores; apues que hacemos que no apartamos de nuestro corazon, aquello, que no puede fabricar la dicha de

de unas Almas Inmortales? Solamente aquel Dios Eterno, é Inmutable, aquel, que solo puede llenar nuestros deseos, debe ser Acredor á nuestros Corazones. hoy los Exemplos, que nos predicá la Muerte de esta Reyna, nos enseñan el saludable modo de dirigir á el, todos nuestros afectos: el Vasso de alabastro de su Real Cuerpo se quebró; pero nó, sin llenar este Templo con el suave odór de las Virtudes, que santificaron las Prosperidades, y Trabajos de su Vida: aquellas nos enseñan como debemos hacer las Felicidades, instrumentos de virtud; los otros nos dan saludables documentos de Resignacion en las Adversidades, y con esto nos ministran una completa Idea de la santificacion de toda nuestra conducta, y un medio segu-

ro de conseguir los Bienes Eternos, que deseamos. Os parece: que aquel, que à pesar de nuestros demeritos nos llena de beneficios, no los continuará, si nosotros los merecemos con el buen uso de sus dadivas? Os engañáis! Correspondamosle segun sus liberalidades, que él es un Señor Premiador, y pagará nuestros cuidados con la Gloria: yo no lo digo: quien os lo dice, es el mismo Dios en sus Escrituras: *da Altissimo secundum datum ejus, Et in bono oculo adinventionem facito; quoniam Dominus retribuens est.* Os da felicidad? Hacedla asumpto de virtud: la Grandeza, para humanarla con los Humildes: el Poder, para beneficiar à los Desvalídos: las Riquezas para sostener la miseria de los Pobres, y engrandecer el Culto Divino: todo

Eccl. Cap.

35.

lo demas, aplicadlo con prudencia à las virtudes oportunas, y dad Gloria al Señor, que os prospera con sus beneficios en la feliz Mañana de la Vida: *ad anuntiandum Mane Misericordiam tuam*. Os enbia aflicciones? No aumenteis vuestra desdicha, con el mismo dolor, que os lastima, recibid los trabajos con paciencia, ofrecedlos à aquel Señor, que se hace Deudor de sus derechos, remunera aquello mismo, que se le debe; y assi venerateis la Verdad de sus Juicios en la triste Noche de la tribulacion: *¶ Veritatem tuam per Noctem*. En una palabra: sois felices? Sed agradecidos à vuestro Dios, y proficuos à vuestros proximos: os acometieron la infelicidad, y trabajos, ya no podeis ser utiles à vuestros hermanos? sedlo para vuestro Dios

Dios, y vuestras Almas con la paciencia en las aflicciones; y agradado el Señor en todo el Día de vuestra Vida, lograréis tenerlo en la Eternidad por Remunerador de vuestro merito: *da Altissimo &c.* ¿Podeis desear, Recompensa mas grande, ni Señor mas Fiel?

Tu Dios mio, no ignoras nuestra miseria y flaqueza: bien sabes que sin tu auxilio, no podemos desear, emprender, ni perseverar en el bien, sin tu Poder todo es ruina en nuestras Almas: derrama sobre nuestros Corazones la Uncion Sagrada de la Gracia: fortalecenos con el vigor de tu Brazo: has que como *Job*, resistamos esforzados al asalto de la felicidad; y como él, no rindamos el Espiritu à la violencia de la tribulacion. Precio somos de la precio-

ciosísima Sangre de tu Hijo Na-
 tural, el Redemptor del Genero Hú-
 mano: à ser con él, Herederos de la
 Gloria nos destinaste; por su Pasion,
 no permitas nuestra mayor desgracia,
 ni que suceda, el que lloremos el abu-
 so de nuestros dolores, juntamente cō
 el de nuestras delicias. Extiende tam-
 bién las gracias à nuestro amado
 Monarcha, el *Señor Don Fernando de*
Bourbon: no permitas que domine su
 Corazon la Congoxa motivada por la
 triste Muerte de su Amabilísima Es-
 posa, y nuestra Soberana, la *Señora*
Doña Maria Barbara de Portugal:
 hasle concebir motivos solidos de
 consuelo: convierte como al Rey *Da-*
vid, su Justo Llanto en Alegria, rom-
 pe el Saco de su tristeza con el Go-
 zo, y dilata su feliz Vida; para que
 exálte tu Gloria con el justificado
 Go-

Gobierno de su Reynado; él logrará la Santidad de su Alma, y sus Reynos el provecho de sus Reales Virtudes. Acuerdate tambien Señor, que los que dominan en la Tierra son juzgados en tu justo Tribunál; y sino expiaron perfectamente sus Culpas en esta Vida, separados por algun tiempo del Parayso, y destinados al Lugar de la purificacion de las manchas: si en este Lugar de penas todavia padece nuestra amada Soberana Difunta; ten piedad de su Alma, é inclina los Cielos para recibirla en sus eternas moradas. Este es Señor, el unico consuelo de nuestros afligidos corazones, ver à la que vimos reynar en la Tierra, premiada y coronáda en el Delicioso Reyno de la Páz. *Requiescat in pace. Amen.* *Todo*

*Todo el Elogio que en esta O-
 racion Funebre, se hace à Nuestra Ca-
 thòlica Reyna, Doña Maria Bàrbara
 de Portugal, se sujeta à los Decretos
 de Nuestra Santa Madre Iglesia: so-
 lo se pretende el ascenso digno à una
 Historia humana, y à la Verdad de
 los Autores, que la ministran: estos
 son, el Señor Marquès de la Peñuela,
 Dean de Sevilla, en la Oracion Fune-
 bre, que predicò de esta Reyna, el año
 pasado de 1758. El Authòr de la De-
 dica à Nuestro Cathòlico Monarcha,
 el Señor Don Fernando de Bourbòn,
 (que Dios Guarde:) la que se halla
 en un Sermòn predicado à Maria San-
 tissima de las Virtudes, en Sevilla, è
 impreso el Año de 1737. el Sabio
 Maestro Feyjòo en su Tomo quarto
 de Cartas, en la Dèdica que de el, ha-
 ce à Nuestra Difunta Soberana, y*

136 EXEQ. DE LA REYNAN. Sra.

en otros lugares de sus Obras. Y los Mercurios, y Gazetas de Madrid correspondientes à los Meses de Junio, y Agosto del Año de 1758.

FEE DE ERRATAS
del Sermón.

En la Pagin. 17. en el lugar del Ecclesiast. donde dice: *in virtute*, debe decir *in juventute*.

En la Pagin. 114. donde dice: *atormenda*; dígase *atormentáda*.

FINIS.



BA 760

T1260

